



Cuentos
para
la paz

#brillando por la esperanza

Un libro escrito e ilustrado por la comunidad Ignaciana en red

• INSTITUTO LUX •

Rector

P. José Luis Rivero Rojas S.J.

Dirección General Académica

Raúl Padilla Medina

Dirección Preescolar

Roxana Ángel Padilla

Dirección Primaria

Norma Vázquez Trujillo

Dirección Secundaria

Lorena Margarita Guerra Martínez

Dirección Bachillerato

Jesús Edgardo Rojas Guerrero

Coordinación de antología

Paola Mancera García

Margarita del Carmen Hernández Alcalá

Coordinación de ilustraciones

Imylce Morales Carmona

Melissa Sharpe Calzada

Thelma Casillas Carvajal

Guadalupe Covadonga Arévalo Benito Muriel.

Coordinación de comunicación

Tania Guadalupe Rodríguez Ozuna

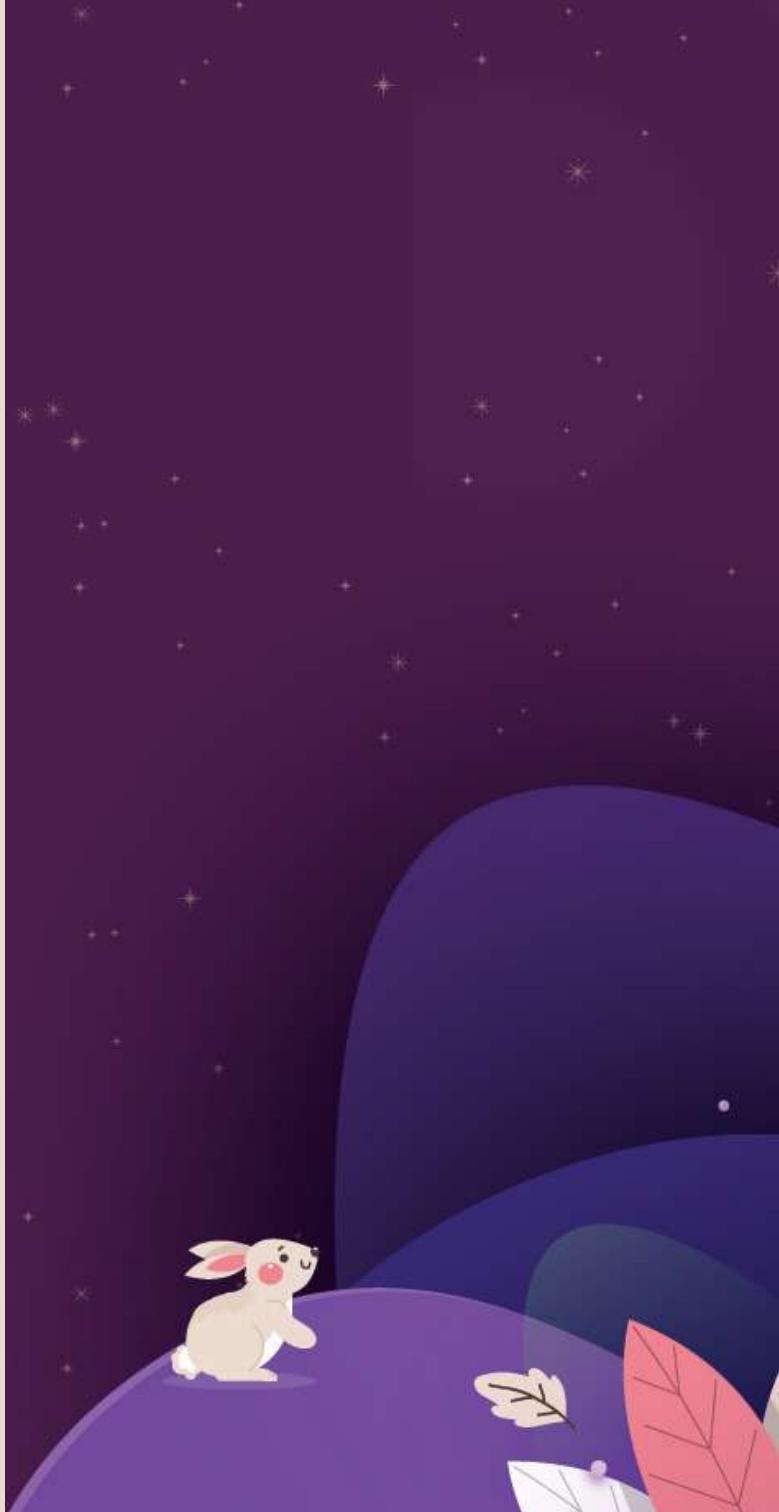
Selección de cuentos

Angélica María Espinosa Saucedo

Jaime Espinos Rendón

Juana Gabriela González Segura

Margarita del Carmen Hernández Alcalá





INSTITUTO LUX

Hombres y mujeres para los demás

© 2021 Instituto Lux

Bld. Padre Jorge Vértiz Campero 1618
Col. Fracción Predio El Crespo C.P. 37280,
León, Guanajuato México.





Cuentos
para
la paz

#brillando por la esperanza

Carolina Tapia Maldonado
Diseño Editorial



Escuela Carlos Pereyra.

Arantza Sánchez Cáceres

Carlos Raúl Egan Ortiz

Paulina de la Cruz Martínez

Ana Camila Carlos Gutiérrez

María José Agüero Saldívar

Andressa España Valle

Ana Paula Serrano Ramírez

Susana Irais Salas Cueto

Ricardo Bermúdez Ordaz

Nicolás Muñoz Hernández

Federico Montes de Oca

Instituto Lux.

Emilia Torres Salem

Dionet Rueda Gonzáles

Farihanny Yoali Patiño Barrera

Instituto Cultural Tampico.

Estefanía Berlanga Mondragón

José Ernesto Melis Sánchez

Alexandra Xcaret Rivera

Dante Jozef Plascencia Gutiérrez

Daniel Peña Cruz

Sandra Carolina Rivera Aguilar

Ana Camila Garza Caballero

Eva María Romero Ramírez

Ana Paola Martínez Coll

San Ignacio de Loyola Alcalá de Henares.

Laura Sánchez de la Peña

Nuestra Señora del Recuerdo.

Íñigo Lapetra Murcia

I.P Cristo Rey Valladolid.

Marcos Ortega Nieto

Daniel Fontanillas Bauselas

Paula Bernabé Salamanqués

autores

"AMOR"

Emma Alejandri Lozano

"FELICIDAD"

Sophie Boone Peña

"FELICIDAD"

Daniel Eduardo Chowell Oros

"ILUSIÓN"

Alonso Corté Gutiérrez De Velazco

"AMOR"

Jesus Jafet De La Cruz Nicasio

"ALEGRÍA"

Patricio Durán Rodríguez

"AMOR FELIZ"

Christopher Muñoz Sims

"ESPERAR ALGO BUENO"

Ana Sofia Oseguera Carvajal

"FELIZ PAZ"

María Karime Pérez Morales

"FELICIDAD"

Fabrizio Romero Castro

"FELIZ"

Lia Sanchez Marin

"FELIZ"

Camila Svetlana Santos Rocha

"ALEGRÍA"

Ana Paula Zepeda Ibarguengoytia

"ESPERAR ALGO BUENO"

Ian Badir Patiño Barrera

"ESPERAR LO BUENO"

Arianne Díaz Hernández

"ESPERAR"

Amelie Moreno Villa

"ESPERANZA"

Andrés Pereyre Fonseca

"FÉ AMOR"

Vitoria De Lima Da Silva

"COLOR ESPERANZA"

Isaac Malacara Granados

"ESPERAR PACIENTEMENTE"

Isabella Rodríguez García

"ESPERANZA"

Natalia Hernández Antuñano

"ESPERANZA"

Valentín Jesús Martínez Bravo

"AYUDAR A LOS DEMÁS AMOR COMPARTIR TODO"

Mariana Cardona Ascencio

"¿QUÉ ES LA ESPERANZA?"

"AMOR Y MÁS AMOR"

Sara Valentina García Mendoza

"EMOCIÓN"

Miranda Karime Mendoza

"FELIZ"

Said López Quiroz

ilus

"EMOCIÓN"

Cesar David Ramírez

"ESPERANZA"

Aldo Torres Campos

"FÉ"

Valeria Álvarez González

"FELIZ"

Andrés Sotelo Pompa

"FELIZ"

Julia María Álvarez Hernández

"ESPERAR"

Alondra Mendoza Sandoval

"COLOR A ESPERANZA"

Renata Mejía González

"SALUD"

Sarah Vanessa Díaz Estrada

"ESPERANZA"

Alida Fernanda Soto Ávila

"ESPERAR"

Ivanna Serón Cacho

"AMOR"

Andrés Gómez Sánchez

"SALUD"

Valentina Morales Farriols

"GOD LOVES ME"

Helena Hernández Águila

"EL AMOR ES PLÁCIDO"

Gerardo Von Allworden Reyes

"FÉ" "EL MUNDO DEL AMOR Y ESPERANZA"

Maximiliano Reyes Alonzo

"ESPERANZA DE VOLVER A VER A MIS AMIGOS"

Patricio Elizondo Jiménez

"AMOR"

María Paula Tapia Zamarripa

"QUE LA TIERRA SE RECUPERE"

Lucía Guerrero Marccochio

José Adalberto Galván Bustos

Melissa González González

Luciana Villar Ayup

Elisa Escobedo Campos

Ainara Gasca Parada

Fernando Saúl Castro Cervantes

Diana Azul Ávila Hernández

Hannah Janelle Hernández Segoviano

Sebastián Pérez Ramos

tradadores



**“Y sobre todo, ¡sueña! No tengas
miedo de soñar. ¡Sueña!**

**Sueña con un mundo que todavía
no se ve, pero que ciertamente
vendrá.”**

Papa Francisco





La esperanza puede ser definida de muchas maneras, a nosotros nos gusta pensarla como la fe que mueve al mundo.

Pero, ¿de dónde surge? Estamos convencidos de que viene de los sueños y anhelos, del amor y de las ganas de cambiar el mundo para ser felices.

En esta octava antología, los personajes de quienes se relataron historias, nos contagiaron de esperanza, esa que nos invita a ayudar, comprometernos, compartir y ver con ojos compasivos.



A whimsical night sky illustration. The background is a deep purple gradient, filled with numerous small white and yellow stars. Several constellations are depicted with yellow lines connecting dots of varying sizes. In the foreground, there are stylized, layered hills in shades of purple and blue. On the left, there are large, colorful leaves in red, white, and grey. On the right, a small, light-colored rabbit with red cheeks is sitting on a hill, looking up at the stars.

#brillando por la esperanza



ilustración de: Ana Paula Zepeda Ibarguengoitia



ilustración de: Diana Azul Ávila Hernández



Camelia y Lorenzo.

escrito por:

Arantza Sánchez Cáceres

Escuela Carlos Pereyra





ilustración de: María Karime Pérez Morales

Había una vez

una perrita llamada Camelia, ella era alta, color canela con el cuello blanco y unos pedazos de cabello con trozos negros, era de raza popular, lo que le llaman callejera, y sí era de la calle porque vagaba siempre, vivía sola y no tenía la suerte de tener esposo, familia o hijos, ni siquiera un amigo fiel para jugar.

Todo el tiempo buscaba comida en los basureros de la ciudad para alimentarse y poder sobrevivir. Una vez, mientras buscaba comida dentro de las montañas de basura, encontró algo nuevo nunca visto por esos lugares, era un objeto blanco con forma de huevo, le pareció raro encontrarlo intacto así que decidió no romperlo, lo tomó con su hocico y lo llevó a su pequeña guarida llena de trapos viejos, suciedad, cartones y algo de paja.

Su humilde casa estaba bajo un tejaban algo roto por donde se filtraban unos pocos rayos de luz y también agua cuando llovía. Buscó un lugarcito mejor, más acolchado, cubierto y protegido para poner al huevito a salvo, estuvo observándolo por mucho rato con bastante curiosidad, —“¿quién podría dejar un huevito solo sin darle amor y protección? **¿De quién será?**”

Se la pasaba dándole besos y lengüetazos y platicándole historias como si fuera un ser viviente o un compañero para ella, justo lo que siempre había deseado. Pasaron los días y notó que a huevito se le había hecho una rotura pequeña, se entristeció porque pensó que se iba a romper e iba a dejarla sola otra vez, volvería a estar sin tener con quién platicar y a quien cuidar.

En una ocasión al regreso del basurero, notó que estaba más quebrado aún, y entonces se fue fijando que cada vez más y más, pero aun así, lo seguía acomodando en el mismo lugarcito acolchado, dándole besos, como si quisiera curarle la cortada.

-“Huevito ya no estás solo, yo te cuido y tú eres un compañero para mí, yo sé que te voy a ver cuando regrese a casa cada vez y me esperarás a que te de calorcito”

decía Camelia con mucha ternura mientras se acurrucaba con huevito.

Sucedió algo inesperado, otro día Camelia regresó más tarde a casa, como era su costumbre, llegó directo a buscar a huevito donde siempre lo dejaba y para su asombro, no encontró nada, solo vio pequeños trozos de cascarón alrededor,

— “¡seguro vino algún ratero a llevarse mi huevito!” pensó con mucha angustia volteando desesperada a todos lados, olfateaba con velocidad asomándose afuerita de su jacal.

Lastimosamente no vio nada, solo se recostó en la camita de huevito con el hocico recargado en el piso, abrió bien los ojos y en una esquinita de su casa, pudo divisar un ave muy pequeña, toda temblorosa, algo fea, con plumas chiquitas, muy delgadas, transparentes y despeinadas.

Camelia se quedó muy sorprendida y pensó:

—“ese pájaro no se parece nada a los que veo volando en el cielo, tiene el pico diferente, camina torpemente y no vuela como los otros”.

Pasaron los días y Camelia comenzó a buscar más comida, porque ahora le llevaba al **“pajarito”** algunos pedazos de tortilla y granos para que se alimentara, **iera su nuevo amigo! Y decidió llamarlo Lorenzo.**

Lorenzo día a día creció mucho y se convirtió en un hermoso pato volador!, él amaba mucho a Camelia porque lo había rescatado y él de corazón sentía que era su mamá. Todos los días le daba unos pequeños mordiscos en las orejas a Camelia demostrándole su amor y agradecimiento. Lorenzo aprendió a volar y ahora juntos iban a buscar comida. Lo mejor de todo, es que volando ayudaba a Camelia a encontrar agua y comida mejor, le gritaba para dónde corriera, él desde el aire y Camelia corriendo lograban encontrar los mejores festines para los dos. Ahora ya no andaban en el basurero, por lo que juntos formaron un gran equipo y fueron muy amigos por siempre, **formaron una hermosa familia de dos.**



*una
familia
de dos*



ilustración de: Sarah Vanessa Díaz Estrada



ilustración de: Sebastián Pérez Ramos



Max.

escrito por:

Estefanía Berlanga Mondragón

Instituto Cultural Tampico



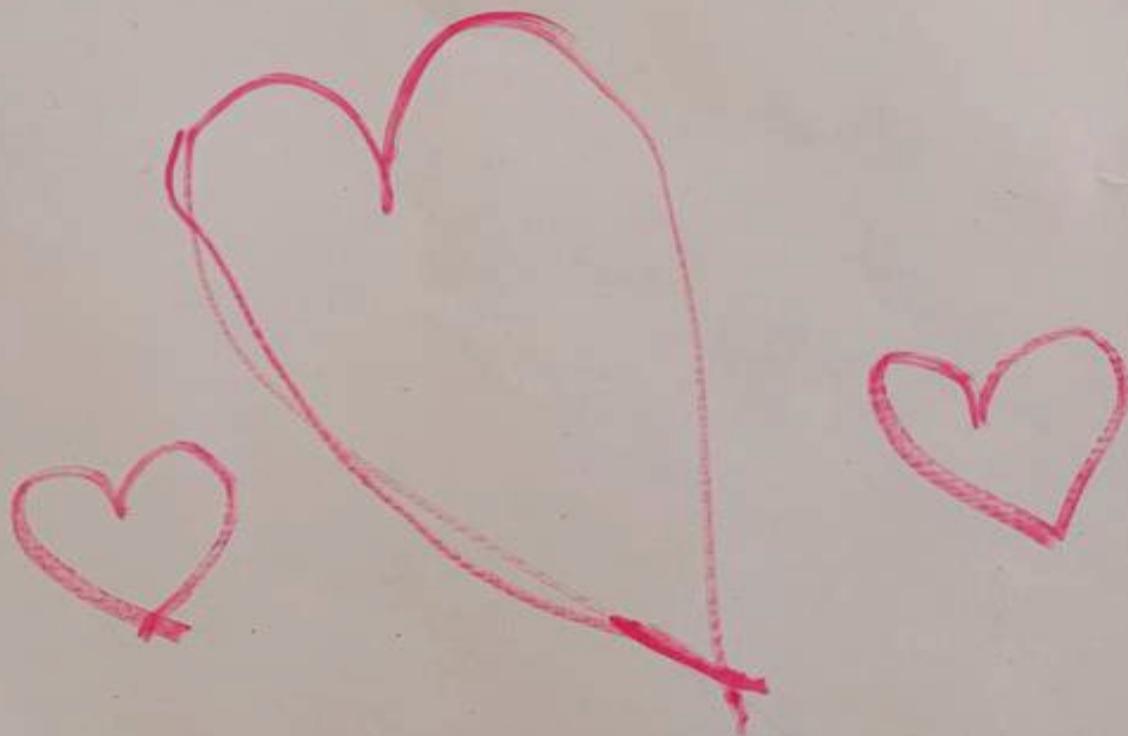


ilustración de: Alida Fernanda Soto Ávila

Max era un niño extraño,
sin familia, que vivía en una casa abandonada a la
orilla de las vías del tren.

era un

Por ahí pasaba el tren llamado **“La Bestia”**. Trepados en “La Bestia” viajan los migrantes arriesgando sus vidas, con la esperanza de una vida mejor, con oportunidades y sin violencia.

Un día el tren se detuvo cerca de la casa abandonada. Las personas empezaron a bajar para buscar agua y frutas, porque tenían días sin comer. Otras personas aprovecharon la parada para también subir a “La Bestia”.

Entre los que bajaron a buscar agua y comida venía Carlitos, un niño de 9 años. Estando recogiendo la fruta tirada en el suelo, Carlitos sintió una fuerte mirada en su espalda, y cuando se volteó, vio a un niño que lo saludaba.

El niño preguntó a Carlitos que como se llamaba y de dónde venía.

-Me llamo Carlitos le dijo, y vengo de Honduras.

extraño

Empezaron a jugar con una pelota y a platicar. Carlitos le platicó que iba con su papá, y hacían este largo viaje porque tenían la esperanza de encontrar a su mamá e iniciar una mejor vida.

De repente el papá de Carlitos le empezó a gritar que el tren comenzaba a moverse, y Carlitos corrió para subirse al tren en movimiento. Ya en el “La Bestia”, Carlitos se dio cuenta de que el niño que recién conoció también había subido con ellos.

Carlitos preguntó al niño que hacía en el tren y a donde iba, pero no obtuvo ninguna respuesta. Carlitos y su papá iban a hacer un largo viaje que llegaría cerca de la frontera para cruzar a Estados Unidos, pero faltaba mucho por recorrer.

Durante el viaje el niño no dejaba de observar las cosas que sucedían a bordo. Las ramas de los árboles golpeaban a las personas que con mucho cuidado se tenían que agachar.

En poco tiempo Carlitos tuvo mucha hambre.

- ¿Papá, me puedes dar algo de comer? ¡Tengo mucha hambre! Dijo Carlitos. Su papá le respondió que no, porque debían guardar los mangos que habían recolectado para comer el siguiente día.

Carlitos estaba desesperado. La sed, el hambre y el cansancio lo tenían muy débil y triste. Lo único que lo mantenía despierto era la plática del niño extraño que le pedía aguantar, que todo este sufrimiento terminaría al llegar a su destino. Que no perdiera las esperanzas.

-Ven, le dijo su papá a Carlitos, debes de dormir. Te voy a abrazar. Esperemos no caernos, es muy peligroso, estaré despierto vigilando.

El niño extraño se quedó cerca de ellos y triste pensando en sus papás, pues los extrañaba mucho. Pero se dio cuenta de que el papá de Carlitos estaba tan cansado que se empezó a quedar dormido. Muy preocupado porque Carlitos y su papá se podían caer. El niño le empezó a hacer cosquillas al papá de Carlitos para despertarlo. El papá de Carlitos pensó que eran ramas de árbol lo que lo molestaba, y así se mantuvo despierto.

Era temprano al siguiente día, ya había amanecido. Carlitos tenía mucha hambre, y de nuevo fue con su papá a pedirle comida.

¡Y por fin, le dio un mango!

Le pidió a su papá que le diera otro mango para su amigo, pero su papá no entendió de quién le hablaba

¿Para quién? Preguntó su papá

Pasaron muchos días difíciles sin agua y sin comida para Carlitos y su papá. Pero el extraño niño parecía no sentir ni hambre ni sed ni sueño, y siempre estuvo muy atento cuidando a los dos de que no fueran a caer de “La Bestia”, y le platicaba a Carlitos de todo lo bueno que encontrarían en su nueva vida, y Carlitos reía de alegría al imaginar todas las cosas bonitas que tendría en su nuevo hogar.

De repente, la gente que iba en “La Bestia” empezó a alborotarse, porque unas buenas personas que se acercaban

al tren les aventaban bolsas con comida y botellas de agua. Esto los alegró y los ayudó a seguir adelante en su viaje.

Ya casi llegaban a la frontera y tenían que estar listos para bajar y prepararse para caminar, porque su destino todavía estaba lejos. Caminaron mucho por el desierto bajo el intenso sol y el frío de la noche, el agua y la comida se les agotaban.

Yo hasta aquí llego, le dijo el niño a Carlitos. **¿Pero por qué?** Le preguntó. Y es que después de tantos días de estar juntos y pasando tantas tristezas y alegrías ya Carlitos sentía gran afecto hacia su nuevo amigo.

-No puedo ir con ustedes. Tengo que regresar a mi casa abandonada para seguir con mi misión.

- ¿Cuál es la misión?

-Ayudar a que a nadie le pase lo que me pasó a mí.

- ¿Qué te pasó?

-Yo era un niño como tú, pero me caí de “La Bestia” y morí ya hace cinco años. Me llamo Max. Viajando en “La Bestia” con mis papás nos quedamos dormidos y en una curva del camino los tres caímos en un barranco. Desde entonces vuelvo a subir al tren cada que para frente a mi casa abandonada y acompañó a una familia como ustedes y los cuido para que no les pase nada.

Carlitos se quedó asombrado de lo que Max dijo y sintió escalofríos.

-Recuerda nunca perder la esperanza... Dijo Max, y se desvaneció.

Después de la inesperada despedida de Max, Carlitos y su papá finalmente llegaron a su destino y se encontraron con la mamá de Carlitos, entre besos, abrazos y muchas lágrimas se alegraron de llegar con bien.

-Ahora juntos podemos alcanzar nuestros sueños! Dijo el papá.

-Me tenían preocupada, dijo la mamá. Tuve una pesadilla horrible. ¡Soñé que se quedaban dormidos y se caían del tren!

- **iNo nos pasó nada gracias a Max!** Dijo Carlitos.

El papá y la mamá se voltearon a ver con mucha extrañeza

- **¿A quién, Carlitos?**

-A mi amigo Max, mi amigo fantasma. Él nos hizo mantener la esperanza.





Mi nueva escuela.

escrito por:

Carlos Raúl Egan Ortiz

Escuela Carlos Pereyra



ilustración de: Valentina Morales Farriols



Me voy a la cama contento

de saber que veré nuevamente a mis compañeros de clase, pues un nuevo ciclo escolar está a punto de comenzar, me inquieta saber si habrá nuevos alumnos, quién será mi nueva maestra, bostezo y de pronto me quedo profundamente dormido. Sueño que estoy jugando, corriendo por los jardines y canchas de fútbol, me siento feliz porque estoy en mi colegio.

nuevo

Escuchó un fuerte sonido que interrumpe mi sueño, me envuelvo nuevamente en las sábanas para seguir durmiendo, había olvidado que era mi primer día de clases. De pronto oigo la voz de mi mamá diciendo **“Es hora de levantarse, las clases pronto comenzarán.”** Y emocionado salto de la cama.

Me baño, me pongo el uniforme y me doy cuenta de que mi pupitre ahora es

un escritorio, mi querida maestra hoy solo puede enseñarme a través de una computadora, observo y pienso, ahora entiendo lo que tanto escuche. Que el COVID nos obligó a una nueva modalidad de vida donde no se puede hacer nada, que si sales de casa puedes enfermarte, que mi vecino se quedó sin trabajo, que no puedo ver a mis abuelos y digo **“Que afortunado soy de poder tener la escuela en casa”**.

escolar

Enciendo mi computadora y escucho una tierna voz que no conocía, nos dice **“Hola chicos”**. Mi nueva maestra, empiezo a escuchar mucho alboroto y niños hablando al mismo tiempo, no entiendo lo que dicen, pero al verlos en la pantalla, son mis amigos y mi corazón brinca de felicidad de que estemos completos.

La maestra comienza a hablar, pero el internet viene y va, la escucho entrecortada, no puedo evitar hacer gestos por no entender, ahora uso lentes para descansar mi vista, mis tareas no las entrego a mi maestra, sino que las subo a una computadora, entonces mi maestra las revisa y me regresa mi calificación, me gusta.

Me siento feliz al ver todo lo que estoy haciendo bien, mi letra mejoró, valió la pena las muchas veces que me borraron mis escritos porque no se entendía, ya no me distraigo con “la primera mosca que pasa” como me decía mi mamá. La escuela en casa me está adaptando a la nueva forma de vivir o al menos eso dicen en la televisión, a disfrutar el encierro, extrañando lo que me gusta hacer para poder estar con los que más amo.

Lo que valoro de estos tiempos son los recuerdos maravillosos que estamos creando, el sentir el apoyo de mi familia para lograr aprender y entender las enseñanzas de mi maestra me hacen no extrañarla tanto pues es como tener maestros en casa.

Disfruto los almuerzos hogareños que me perdía por ir a la escuela. Oler la comida que mi mamá prepara, pero extraño la cafetería del colegio, hacer fila, comer Tamborines y compartir con Mateo, mi mejor amigo.

Tengo revuelta mi cabeza, recuerdo que a veces no quería ir a la escuela, pero hoy anhelo salir de casa, disfrutar el aire, la tierra, ir al cine, a las fiestas de mis amigos, volver a escuchar el timbre de salida y a Miss Yadira decir mi nombre porque mi mamá ya me espera. Como quisiera que se pudiera regresar el tiempo atrás y platicarte la pesadilla que tuve y me contestaras **“lo bueno es que solo fue un sueño”**.

Me recargo en mi escritorio y pido un deseo, un mundo mejor sin pandemias y encierros que nos impidan vivir en armonía, en paz con el corazón siempre listo para amar y ayudar a los demás.

-Hoy me cuido porque tengo la esperanza de que mi próximo año escolar nuevamente pueda regresar al colegio, jugar con mis amigos, cambiar mi escritorio por mi pupitre y mi computadora por mi querida maestra.



*y
pido un
deseo*



ilustración de: Camila Svetlana Santos Rocha



ilustración de: César David Ramírez



Pavina, una niña curiosa.

escrito por:

Paulina de la Cruz Martínez

Escuela Carlos Pereyra



ilustración de: Maximiliano Reyes Alonzo



En una tierra no tan lejana

de Torreón, Coahuila, existe una niña llamada Pavina, es una niña muy curiosa y simpática que le gusta platicar con las personas y descubrir cosas nuevas.

Pavina estaba viendo un documental respecto al problema de vida en el planeta tierra, uno de los principales problemas era el calentamiento global, Pavina se mostró muy interesada en el tema y se sintió intrigada por la tecnología que puede ayudar a solucionar este problema, esa tecnología se llama energía renovable o energías limpias.

Pavina se fascinó de que la luz que proviene del sol, puede producir energía eléctrica y poder dejar de utilizar energía eléctrica que viene de quemar petróleo o carbón.

*el
planeta
tierra*

Al llegar su papá a casa, Pavina le pidió un momento para platicar del tema, preguntándole a su papá como era la vida en el planeta cuando él era niño, el papá le contó que también para él es nuevo el tema de la energía limpia, ya que cuando él era niño los carros utilizaban mucha gasolina y arrojaban mucho humo al ambiente, que le da gusto saber que el mundo puede mejorar en unos años si se utilizan las energías renovables para la vida cotidiana.

Pavina esa noche, desde el balcón de su casa, observó que algunos vecinos ya tenían paneles solares en sus techos, por lo que apuntó que vecinos tenían ya instalados paneles solares y decidió al siguiente día ir a preguntarle a sus vecinos la razón por la cual los tenían, se emocionó tanto al descubrir que los vecinos decían que es para cuidar el medio ambiente y para evitar el calentamiento del planeta.

Sin embargo, Pavina se preguntaba qué más se puede hacer para mejorar la vida en el planeta, y aprovechó que su abuelito había ido a su casa a cenar y le preguntó su opinión para mejorar la vida en el planeta, el abuelo estaba de acuerdo con Pavina de que el utilizar esta tecnología ayudará al medio ambiente, **pero la pregunta sería cómo mejorar**

la vida en el planeta si las personas son cada vez más egoístas, materialistas e individuales.

Ahora Pavina tenía un enredo en su cabeza, pensó que el mundo se mejoraría únicamente con la energía limpia, pero ahora su abuelito la convenció de que también las personas debemos de mejorar, de cambiar y de ser diferentes para poder cambiar nuestra vida.

Al seguir conversando con su abuelito, él le comentó que gran parte de la destrucción del planeta la genera el hombre, por las guerras por territorios, por religión y por demostrar qué raza es superior a otra, el abuelito de Pavina había nacido unos años después de haber terminado la guerra mundial, le comentó lo que había sucedido en el mundo y Pavina no podía creer que el mundo creía que había personas mejores que otras, simplemente por su color, origen de nacimiento o creencia religiosa.

El abuelito le comentó a Pavina que sería una buena idea que, en las escuelas, se estudiará lo valioso que cada cultura en el mundo aporta al planeta, aprender el valor del honor y valores de los japoneses, lo ingenioso de los alemanes, la

persistencia de los estadounidenses, la alegría y creatividad de los latinos, el ingenio de los africanos y la gran cultura de los árabes.

Mencionó que cuando las personas se conocen y se valoran, dejan atrás muchos problemas o ideas que tenían uno del otro.

Pavina saltó del sillón emocionada y dijo “tienes razón abuelito, en mi escuela había una niña de ojos rasgados que cuando entro a mi salón, al principio no la invitaban a jugar porque se veía diferente a nosotros”

Y eso sucedió simplemente porque la veíamos distinta, pero cuando la conocimos descubrimos que esa niña era superchistosa y muy inteligente.

Pavina recordó además que años atrás su hermana había ido a un campamento a estudiar inglés a Canadá, ahí su hermana tomó clases con otros niños de China, Corea, Japón, Brasil, Guatemala, Colombia y Argentina.

A lo que Pavina mencionó que su hermana regresó de ese

curso con amigos de todos esos países, entonces Pavina dijo, entonces una de las soluciones para mejorar la vida en nuestro planeta es aprovechar la tecnología que ayude a no producir tantos contaminantes y ayude a conservar los bosques y animales que viven en los ecosistemas, pero también es importante conocernos, acercarnos como personas, platicar y querer ser amigo de los demás.

Pavina mencionó que debemos valorar lo que cada raza tiene de fortaleza, que cada nación en este planeta tiene algo que aportar, que no debemos discriminarnos por religión, color o nación.

El abuelito le comentó que eso sería un gran paso para cambiar a la humanidad, y al **cambiar la humanidad cambiaría el planeta.**

Pavina pidió a su maestra de la escuela la oportunidad de explicar su experiencia con sus compañeros, darles a conocer que la tecnología sin seres humanos mejores, no salvaría al planeta y que por muy buenas personas que seamos, sin tecnología sería igual de inútil, la solución para cambiar nuestro futuro y nuestro mundo es preocuparnos por formar

mejores personas, apegadas a valores y al respeto por la vida, sin olvidar que la tecnología nos llevará a descubrir formas más inteligentes de habitar este planeta y saberlo cuidar.

Pavina terminó de dar la clase de lo que había aprendido con su abuelito, con su papá y con los vecinos de su casa, le encantó haber compartido las enseñanzas con sus compañeros y ver que muchos de ellos daban ideas para mejorar la convivencia entre culturas y personas.

La maestra de Pavina después de esta plática le puso un diez en su calificación, le dio una estrellita en su frente y una carta dirigida a sus papás para felicitar a Pavina por su exposición.

Y así es como una niña de diez años logró investigar ideas para mejorar nuestra vida en esta casa llamada “Planeta Tierra”, en donde todos debemos de aportar algo para cuidar nuestra hermosa casa azul.

*ser
mejor*

persona





La importancia de tener fe.

escrito por:

José Ernesto Melis Sánchez

Instituto Cultural Tampico



ilustración de: Melissa Gonzalez Gonzalez



**-Hijo, ven vamos a jugar
Monopoly-
me dijo mi mamá desde el piso de abajo.**

Ahí estaba yo, otra vez enojado, en mi cuarto, ya hacía casi un año que no podía salir libremente a jugar con mis amigos, al parque, al cine, a la biblioteca... en fin, incluso esos lugares a los que a veces no quería ir ahora los extrañaba tanto.

Los libros eran mi pasión, amaba ir a la biblioteca, todas las tardes la visitaba para leer un libro diferente. Además, en mi cuarto tenía un librero lleno de libros que había comprado con mis ahorros, pero ya ni siquiera eso me motivaba.

en mi cuarto

A mí me dijeron que en un mes todo mejoraría, después me dijeron que tal vez el siguiente, y así sucesivamente, me fueron diciendo mis papás que venía algo mejor cada mes que se aproximaba, pero yo solo sabía que seguía ahí, en casa, sin salir, aburrido, tomando clase a través de una pantalla, sin poder oler el aroma del jardín de mi escuela, sin platicar con mis amigos antes de empezar la clase.

- Miguel, ya vamos a empezar a jugar, mi mamá hizo palomitas, vente. -Dijo mi hermana después de tocar insistentemente la puerta; yo no le contesté.

Bueno, ¿acaso mi hermana no extraña a sus amigos?, ¿acaso le gusta estar aquí encerrada y tomar sus clases de ballet en línea? **¿Por qué actúa como si nada pasara?**

Mamá tocó y después abrió la puerta de mi cuarto

-Bueno, ¿qué dices, te esperamos para jugar? **Nos encantaría que nos acompañaras. -**

- **Mamá, no tengo ánimo-** Le contesté fastidiado.

- ¿Qué pasa? ¿Puedo ayudarte? -

- Estoy enojado, ya ha pasado mucho tiempo de esta situación, ¿cuándo terminará?, ¿por qué empezó? ¿Por qué me pasa esto a mí? No es justo. -

-Hijo, esta situación que estamos viviendo es una pandemia mundial, el virus SARS-CoV-2 o como también se conoce, Covid-19, ha afectado a muchas personas de todo el mundo, nos está sucediendo a todos, no solo a ti, por lo tanto, debemos tomar las medidas necesarias para evitar contagios.

-Pero, ¿por qué no visitar a nuestra familia y amigos?, ¿no podríamos evitarlo de otra manera? - pregunté.

-Desafortunadamente se transmite de una persona infectada a otra a través de gotas de saliva expulsadas al toser o estornudar, al saludar de mano o al tocar objetos o superficies contaminadas por el virus.

-Ya sé, ya me lo has explicado muchas veces. -Le contesté molesto, como si ella tuviera la culpa de la cuarentena; ella en cambio, me contestó amorosamente:

- No estás solo, así que si necesitas platicar o necesitas ayuda no dudes en pedirla. Ten fe en que esto tendrá solución.

- Gracias mamá, por el momento me gustaría quedarme en mi cuarto- Le dije mientras buscaba mis videojuegos.

-Ella asintió y salió sin reprocharme nada.

Y ahí me quedé, continuaba lamentándome de la situación hasta que llegó Betty, mi hermana, feliz, como si el mundo en el que ella estuviera viviendo no fuera el mismo en el cual yo vivía. Como si su mundo no tuviera el problema del coronavirus.

- *¿Sabes qué voy a hacer cuando regresemos a la escuela? – Me preguntó y sin esperar a que le respondiera, continuó- Le invitaré a Griselda un helado de la cafetería con mis ahorros.*

- *¿Sabes de qué sabor? –tal vez sabía que no le contestaría y continuó- de fresa, porque es su sabor favorito.*

- *¿Sabes cuanto llevo ahorrado? \$15 y hoy sacaré la basura para ganarme \$5 más.*

- *Fingí que no ponía atención, pero en el fondo reflexionaba*

sus comentarios, ya tenía planeado hasta el sabor del helado; me di cuenta de que ella tenía fe.

Esa fe le permitía soñar y ponerse en acción por ese sueño: volver a ver a su mejor amiga y pasar un lindo momento con ella invitándole un helado de su sabor favorito, ella no sabía cuándo, pero sabía que pasaría.

Me empecé a sentir incómodo, incomodísimo con mi mala actitud y recordé esa última frase que me dijo mamá antes de salir del cuarto: **“Ten fe en que esto tendrá solución”**. Empecé a entender el mundo de Betty. Comprendí que no tenía caso enojarme sintiendo que esto nunca acabaría, de mí depende ver lo positivo o lo negativo de la situación, tener fe o mantenerme encerrado en ideas negativas.

Voltee a ver mi librero, empolvado, intacto, abandonado...

Me levanté, tomé un libro al azar y me salí al jardín a leerlo. Volver a mi pasión me hizo sentir tan bien que me quedé dormido...

-Miguel, ya levántate, es hora de ir a la escuela. -Me dijo mi mamá amorosamente.

Me levanté feliz y muy emocionado porque todo volvió a ser como antes.

No, definitivamente no era como antes, era aún mejor porque valoré aún más a mi familia, cada momento, cada amigo, cada maestro, cada persona con la que convivía y sobre todo, mi hermanita de solo 7 años me enseñó a tener fe.

La fe nos ayuda a transitar más suavemente a través de esos momentos que nos duelen o nos quitan el ánimo y nos ayuda a seguir.



*a
tener
fe*



Un talento muy especial.

escrito por:

Ana Camila Carlos Gutiérrez

Escuela Carlos Pereyra



ilustración de: Mariana Cardona Ascencio



Había una vez un perrito

que vivía en la calle llamado Bobby, se escondía de la perrera con sus amigos Clodette, Brayan, Could y Lexy; no querían que los atraparan para ir a la perrera porque en las calles habían visto fotos de la perrera y era muy fea, creían que los maltratarían y que nunca tendría un hogar con amor; que era lo que ellos más deseaban, tener una familia para poder darles todo su amor. Ellos eran muy felices en la calle, pero preferían tener una familia y un hogar.

Hay leyendas que dicen que todos los perros tienen un talento, algo para lo que están destinados; el Clodette era ser amistosa, ella fue la que logró que todos los perritos que eran equipo fueran grandes amigos; Brayán era un gran cazador, siempre encontraba comida deliciosa para compartir con el equipo; Could era un perrito muy listo, siempre encontraba los mejores lugares para dormir y solucionaba que él y su amigo tenían y Lexy era algo distraída, pero muy alegre, siempre veía lo bueno

de las cosas y sacaba una sonrisa en sus amigos perritos. Pero Bobby aún no descubría su talento; le gustaba estar con el equipo de perros, pero se sentía diferente, porque le faltaba saber que era eso que lo hacía ser especial. Todos sus compañeros creían que era muy buen perro y pronto encontraría el talento que lo hace especial y también la familia a la que le pudiera dar todo su amor; pues siempre tenía la esperanza de compartir con algún niño su amor perruno.

En una familia de humanos, formada por una niña llamada Sophie que tenía 12 años y su hermano llamado José que tenía 13, sus padres Clara y Sebastián; que siempre pensaban en tener un perrito muy listo y obediente, pero sobre todo muy amoroso porque Sophie era ciega desde los 3 años y querían un perrito que la guiara, pero sobre todo que la protegiera y le diera todo su amor. Los padres de Sophie cada día iban a la perrera para adoptar un perrito, pero nunca los convenció alguno; **para ellos tenía que haber una conexión muy especial entre el perro y su hija;** así que siempre llegaban a casa con las manos vacías.

Un día un niño que jugaba por la calle, llamado Jorge, llegó al escondite de Bobby, Clodette, Brayan, Could y Lexy y empezó a jugar con ellos, se encariñó tanto con Clodette que decidió adoptarla y darle un hogar; fue una difícil decisión, pero le gustó que la forma de ser de la linda perrita era muy parecida a él; **todos con mucha tristeza se despidieron de ella, pero les dio gusto saber que encontró un hogar.**

Una larga y difícil noche por una fuerte tormenta despertaron los perritos Bobby los despertó y los convenció de ir a una

larga excursión, nadie quería, pero Bobby los convenció, y en ese momento tuvo una idea que lo hizo sentir superespecial

– **Ya sé cuál es mi forma de ser-** dijo Bobby

– ¿Cuál Bobby? – preguntó Lexy

– ¡Tengo superpoderes! - respondió Bobby

- ¡Eso es imposible! - Dijo Brayan y Bobby se decepcionó porque pensó que había encontrado su talento.

Era un día hermoso en la gran ciudad y los padres de Sophie les dieron una gran sorpresa a José y Sophie: se iban a mudar a Nueva York antes de que Sophie cumpliera años

-A empacar niños – dijo Clara (*su madre*) y los niños asintieron con la cabeza y corrieron a empacar, llevaron todo lo necesario, ya que la mudanza era en dos días.

Ya que tenían todo listo para la mudanza los padres de Sophie fueron a dar un paseo para comprar cosas que necesitaban, y encontraron en su camino el escondite de Bobby y sus amigos;

de pronto el camión de la perrera se acercó y cuando Clara y Sebastián vieron que se los iban a llevar decidieron hacer algo

– **Estos perros son nuestros** – dijo Sebastián.

-si- dijo Clara y la perrera comprendió y se fue del lugar.

Después de que se fuera la perrera los padres decidieron llevarse los perritos y ver si sus vecinos los querían adoptar y darles un hogar, pues pensaron que los escondites no eran seguros para los perros y quisieron ayudar.

Llegaron a casa y enseguida los vecinos se acercaron y empezaron a ver a los perritos, a jugar con ellos, a acariciarlos y empezaron a decir con cuál les gustaría quedarse; Doña Eduviges se quedó con Could, pues de inmediato reconoció su inteligencia; Don Ramiro se llevó a Brayan, pensó que sería una gran ayuda en sus excursiones por la montaña; los gemelos Eddy y Teddy se encariñaron de inmediato con Lexy y su simpática forma de ser.

Pero lo más sorprendente fue cuando los papás de Sophie la vieron acercarse y Bobby corrió y acercó su cuerpo a ella,

Sophie se agachó y lo empezó a acariciar y cuando comenzó a caminar Bobby notó que caminaba un poco insegura y vio en el camino una piedra, por lo que se atravesó entre los pies de Sophie para evitar que se tropezara; ella se detuvo; y ahí lo supo, **era un perro guía y por fin encontró la familia a la que le daría todo su amor y su talento.**

Sus amigos estaban felices pues sabían que había encontrado su talento y su familia especial y los papás de Sophie encontraron el compañero ideal para su hija.

talento
ser guía





Un viaje a mi futuro.

escrito por:

María José Agüero Saldívar

Escuela Carlos Pereyra





ilustración de: Renata Mejía González

Todo empezó una tarde

cuando un par de hermanos llamados: Mateo y Renata empezaron a imaginar cómo sería su futuro. Mientras pensaban, se dieron cuenta de que en el mundo en que ellos vivían hay mucha violencia y no querían que su futuro fuera así, que sus hijos vivieran en un mundo con violencia, peleas lo que ellos querían era un futuro en paz y tranquilidad.

Y fue ahí cuando Mateo el hermano más chico se le ocurrió una idea, así que dijo:

- ¡Y si intentamos viajar a nuestro futuro y ver qué tal esta?

La verdad al principio era una idea muy loca pero luego dijeron:

- ¡Bueno, vamos a intentarlo a ver que tal nos va en esta nueva aventura!

Empezaron hacer una lista de lo que

necesitaban. Primero necesitaban un transporte para poder viajar a su futuro, también necesitaban alimento para dos personas porque sería un viaje largo, se pusieron a pensar en que transporte podían viajar, entonces; Renata dijo:

- ¡Ya sé! ¡En un cohete!

Mateo respondió:

- ¡Si es buena idea!

Al día siguiente lo empezaron a crear, de verdad fueron días de esos que no puedes ni dormir de tanto trabajo que tenían, una luz por aquí, otro botón por allá... pero después de muchos días de trabajo **¡al fin lo terminaron!**

Al día siguiente en la madrugada se despidieron de sus padres y aunque un poco incrédulos, los apoyaron y así, emprendieron su viaje.

Fue un viaje demasiado largo, pero lo importante es que llegaron a su destino.

Al llegar, Renata dijo:

- Acuérdate, Mateo, que hicimos este viaje para mejorar nuestro futuro y el de los demás, ¡es un momento importante en nuestra vida y en la de los demás también!

Mateo respondió:

- ¡Si claro! Esa será nuestra misión estos días.

Al llegar al lugar se sorprendieron porque era un mundo

completamente diferente a su presente, lo primero que hicieron fue observar todo para ver que iban a cambiar y que no iban a cambiar, sorprendidos veían que se vivía un ambiente muy frío, ya casi nadie sonreía, nadie se saludaba, **ilos niños no jugaban!**

Sorprendidos y preocupados, se dedicaron en los siguientes días a investigar si había violencia y peleas, afortunadamente eran menos que en el presente, pero algo que les sorprendió mucho era que casi nadie se hablaba.

Toda su misión era de paz y tranquilidad y en que ellos tuvieran esperanza en que todo iba a salir bien, lo primero que hicieron fue ver bien los problemas que había y así poder resolverlos mejor; así que encontraron el primer problema, fue en un colegio, un grupo de niños se estaban burlando de una niña por como era, por su apariencia, y por su forma de vestir, fueron corriendo al lugar donde se ubicaban, ese parecía un problema que ya habían visto en el pasado, entonces Renata de inmediato comenzó a imaginar cómo se resolvería, así que decidió intervenir en aquel altercado y preguntó de manera amable al grupo de niños si encontraban gracioso burlarse de compañera;

- perdón, dijo, **¿Quién de ustedes se considera mejor persona por su apariencia?**, todos pensativos se voltearon a ver entre sí...

- Tú tienes los tenis sucios, y tú, volteó hacia otro lado, tú no tienes muy limpio tu uniforme hoy, ¿creen que eso les quita valor como personas?, preguntó; entonces reflexivos, le pidieron una disculpa a su compañera.

Mateo observaba aquel altercado con atención, al volver al cohete, quiso hablar con Renata muy seriamente, así que le dijo:

- Hermana, hoy me di cuenta de que no importa si es pasado o presente, lo importante es tener buenos valores, ayudar a los demás, tener empatía, no juzgar, **idebemos volver al pasado y decirles a todos que, si no entendemos que el amor y el respeto son la base para un mundo mejor, esto seguirá así por siempre!**

Renata asintió emocionada y felices, emprendieron el viaje de regreso, al llegar a su casa, vieron por una ventana, a sus papás preparando la cena, cuando entraron les contaron sus aventuras en el futuro, sus planes para fomentar el servicio a los demás y aseguraron dar amor y respeto a todos, así, prometieron luchar siempre por un mejor futuro.

*un
mejor
futuro*





ilustración de: Lia Sánchez Marín



ilustración de: José Adalberto Galván Bustos



“Tú puedes hacer el cambio”

escrito por:

Emilia Torres Salem
y Dionet Rueda Gonzáles

Instituto Lux





ilustración de: Patricio Durán Rodríguez

Destrucción, impureza, caos, oscuridad, guerra, esperanza...

Hace mucho tiempo se crearon unas semillas divinas y especiales, se contaba que quién las encontrara gozaría de fortuna y salvación. Un elegido encontraría tales tesoros místicos, y no solo él o ella tendría todas estas fortunas, sino que también las tendría su nación.

Existían dos naciones que vivían en armonía, se respetaban, compartían costumbres y tradiciones, eran hermanas... **vivían felices, hasta que el caos llegó, y la esperanza pereció.** Hubo tiempos difíciles para ambas naciones: escasez, hambre, enfermedades y miseria. Pasaron décadas y seguían mal, la única esperanza eran las semillas. Sus dos líderes emprendieron una búsqueda para encontrar tales objetos tan sagrados, pero al darse cuenta de que ambas naciones estaban interesadas se causó un conflicto mayor, desatando

una guerra devastadora. Alimentados por el sentimiento de venganza, usando de excusa la búsqueda de las semillas, cada nación invirtió los recursos que le quedaban en armas. Crearon una especie de tanques enormes, llamadas **“máquinas andantes”** que podían acabar con todo a su paso, pero requerían de mucha energía, sacada de la madera. Estas generaban un humo negro que intoxicaba a quien lo respirara, le hacían daño tanto al otro bando como a sí mismos. A esto le apodaron **“La Gran Nube Negra”**.

Esta es mi realidad: vivo escuchando esto cada día, tan solo con 13 años estoy completamente consciente de la guerra. Todos tenían esperanza de que algún día el elegido apareciera. Yo pensé que no había que esperar a que alguien nos salve. Había que actuar y tomar la iniciativa, así es como comienza mi historia...

Un día bajé a desayunar como de costumbre y escuché a mi mamá hablando con mi tía, le contaba llorando lo grave que se encontraba mi papá, que fue a luchar a la guerra. Yo anhelaba verlo otra vez, pero no en tan graves condiciones: regresó muy mal, pero al menos con vida, eso era tener suerte. Fui a visitarlo y me contó sobre la terrible situación en la guerra. Me dijo que si no nos preocupamos en ese momento por nuestra nación, ya no habría nada porque preocuparse después.

Esa noche no pude dormir, no podía dejar de pensar en las terribles historias que él me contaba, tan abrumadoras y llenas de dolor. No podía quedarme con ese sentimiento de pena, tenía que hacer algo pues yo siempre hablaba de cómo es que teníamos que tomar la iniciativa, y me di cuenta de que yo debía hacerlo.

Decidí ir a buscar las semillas, aunque no sabía por dónde empezar. En algunos relatos se contaba que podían estar en los árboles y muchos buscaron en estos, sin tener éxito. Después de eso ya no les dieron importancia a los árboles, ya que sin las semillas, eran inservibles, así que los talaron para servir de combustible de las máquinas andantes. Sin embargo, solo quedaba un árbol, que tenía millones de años de existencia, el cual nadie se atrevía a talar debido a que un guardián lo cuidaba, pues decían que las semillas se encontraban en él. Esa podría ser una opción. **Al día siguiente decidí partir, solo llevaba agua, una mochila, y la esperanza de mejorar la situación.** Recorrí un largo camino, hasta que por fin llegué a mi destino. Ahí estaba, el gran árbol, era más grande de lo que me imaginaba. De pronto, el guardián bajó de este. Salté de golpe, pues era imponente.

—Te doy la bienvenida, ¿qué te trae por aquí?—
me dijo el guardián con su grave voz.

—Estoy en busca de las semillas, guardián.

—Varias personas vienen por eso, sin embargo nadie lo ha podido conseguir.

Después agregó—.¿Sabes en qué consiste obtener tales semillas?

—No realmente.

—Bien, te explicaré: haré una sola pregunta, si contestas bien te daré las semillas. Así de simple.

—En ese caso, adelante.

Di un profundo suspiro y después de eso el guardián me hizo la pregunta:

—¿Quién traerá paz, el mundo cambiará, las semillas encontrarán y así el caos ya no reinará?

Lo pensé por un momento, hasta que por fin descifré la respuesta y solté con entusiasmo:

—Yo, yo seré quien acabe con esto.

—Es correcto. —me dijo con serenidad y agregó:

—Todos me contestaban que era **“El Elegido”**, pero tú comprendiste que puedes ser esa persona.—Y añadió—Te contaré el secreto: las semillas son una metáfora, no existen físicamente, se encuentran dentro de cada uno de nosotros, tenemos esas semillas en nuestro interior, debemos hacer que crezcan, que hagan cambios y dar lo mejor de nosotros para los demás, ahí está nuestra salvación, está en nosotros mismos. Todos podían ser **“El Elegido”**, pero tú eres quien tomó la iniciativa, tú serás quién detendrá la guerra, serás quién los guíe. Ve y háblales sobre las semillas.

—¿Pero cómo pondré fin a la guerra? No tengo armas o un ejército.

—Pero tienes voz y esperanza, con eso eres imparable.

Algo se encendió dentro de mí, le dí las gracias al guardián y corrí hacia el campo de batalla lo más rápido que me permitían mis piernas. Ahí me subí a un monte y grité lo más fuerte que pude:

— ¡He encontrado las semillas!

De pronto todo el campo de batalla guardó silencio...
Comencé a explicar:

Están en cada uno de nosotros, en nuestro interior, no se queden esperando a que alguien llegue y los salve, no importa si no creen lo que les digo, pero nuestros problemas son reales, y esta guerra también. No traeremos paz con más guerra, debemos de hacer que las semillas germinen con buenas acciones, y de una vez por todas dejar de vernos como rivales, y empezar a vernos como hermanos.

Después de este acontecimiento la guerra llegó a su fin, y las dos naciones se unieron formando una sola nación. Solo se necesitaba de una persona que sembrara la esperanza y tomara la iniciativa.

**Esto es solo una historia pero se puede
convertir en tu realidad. Tú también
puedes ser el elegido...**

*ser
el
elegido*





El poder de la paz en las manos de los niños

escrito por:

Laura Sánchez de la Peña

San Ignacio de Loyola Alcalá de Henares





ilustración de: Ana Sofia Oseguera Carvajal

En este día de acampada, lo que menos queremos es estar aquí.

No hay vecinos, ni casas y lo peor, ¡no hay wifi! La estúpida idea de venir aquí fue de mis padres, según lo que nos dijeron a mi hermano y a mí, **“es que necesitábamos pasar más tiempo en familia”**. ¿De dónde les vino esa idea, desde cuándo les gusta el campo?, ¡si la idea de ir al campo ponía a mamá enferma! Desde de que nuestra madre era pequeña, la idea de ir allí le ponía de los nervios; solo de pensar en la cantidad de bichos que había, con todo lleno de tierra, de polvo y suciedad, entraba en pánico.

creo

- Mamá, ¿cuándo podemos irnos a casa? - Pregunté a mi madre.

- Cariño, ¡pero si acabamos de llegar!. ¿Qué te parece si mientras los tíos, papá y yo montamos las tiendas; te vas con los primos y tu hermano al lago que está cerca de aquí? Así podéis divertirnos nadando un poco.

- Vale. - Le contesté refunfuñando un poco.

Una vez en el lago, Emma y yo nadamos como unas locas, y Juan

y David empezaron a hacer guerras de agua. Habían pasado unos 30 minutos y de pronto, escuchamos que procedía de la cascada cercana. Los cuatro fijamos nuestras miradas hacia allí y de repente salió una canoa en mal estado, un tanto amarillenta del uso y con rajas por todas partes. Nos quedamos alucinados con aquella pequeña, mal cuidada y solitaria canoa que navegaba tocando el agua con el mismo roce con el que lo haría una pluma. Se fue acercando a nosotros como si tuviera vida propia, y en ese momento salieron de ella dos

que es hora

niños pequeños tapados con unos trapos medio amarillentos y llenos de polvo.

- **¿Nos podéis ayudar?**, nos persiguen y no sabemos dónde escondernos. - Nos dijo uno de los niños.

- **¿Quién os persigue?** - les pregunté.

- Rixton y sus tropas.

- ¿Quién es...?

Antes de terminar la frase, unas barcas irrumpieron por la cascada con tal fuerza, que nos salpicaron a nosotros, ¡y eso que estábamos a la otra punta!

- ¡Son ellos! ¡Vienen a por nosotros! - gritaron los niños.

- ¡Rápido, seguidme! - les dije apresuradamente.

Nos adentramos corriendo en medio de un bosque cercano lleno de grandes y altos pinos.

No paramos hasta que dejamos de oír ruidos detrás de nosotros. Llegamos a un descampado donde había unos cuantos troncos tirados en el suelo. Parecía que aquella zona estaba preparada para nuestra llegada. Había tres troncos y nos sentamos dos en cada uno. Juan y David fueron a buscar leña para hacer una hoguera para calentarnos mientras que Emma y yo nos quedamos con los niños para saber por qué huían.

- Huimos de la guerra que hay en nuestro país. Hace unos meses, las tropas que nos persiguen entraron con amenazas de guerra y nos retuvieron. Nuestros padres aún siguen allí

atrapados, pero nosotros hemos logrado escapar gracias a ellos. Nos dijeron que cogiéramos la vieja canoa y huyéramos hasta que llegáramos a algún lugar donde nos pudieran ayudar.

Emma y yo comprendimos que lo habían pasado fatal antes de venir aquí. Juan y David llegaron con la leña e hicimos un fuego. Les dijimos a los niños que se pusieran cerca. Les dimos algo de comida que llevábamos encima. Empezaron a comerla cuidadosamente, como si no quisiera que se acabase. Cuando los niños acabaron la comida que les dimos, volvimos a nuestra acampada. Mis padres y tíos estaban entretenidos, así que aprovechamos esa ocasión para meter a los niños en nuestra tienda.

A la mañana siguiente, aprovechando que el resto de la familia había salido, nosotros jugábamos con los niños. Sin darnos cuenta, los barcos y el ejército de Rixton pasaron por el río de al lado y nos vieron.

- ¡Ahí están! ¡A por ellos! - gritó uno de los grumetes del barco.

Corrimos como si nos persiguieran unos tigres salvajes a punto de comernos. Las tropas de Rixton no se paraban, y yo decidí enfrentarme a ellos.

- **¡Parad ya! ¡No podéis seguir así!** - todo el mundo se quedó quieto cuando dije esa frase.

- **¿No veis que estáis haciendo daño a gente que no os ha hecho nada?**, imaginar por un momento que estos niños fueseis alguno de vosotros, ¿os gustaría que alguien os tratara así?, os preguntaríais que habéis hecho vosotros. Pues así es como se sienten ellos. No podéis ir por ahí haciendo daño y encerrando a gente que no os ha hecho nada, eso está mal, ¿cómo pretendéis que el mundo viva en paz si vosotros vais propagando la guerra? Tenéis que parar con estas guerras, no solo por el bien de estos niños que pasan hambre y frío por vuestra culpa, sino por el bien de todos.

Al pronunciar estas palabras, la gente se hizo a un lado para dejar pasar a alguien. Era alguien grande y fuerte vestido con pieles de animales y una capa blanca que le llegaba por debajo de la rodilla.

- No les eches la culpa a ellos, el culpable soy yo, Rixton, quien manda aquí. Siento mucho el daño causado, no sabía el dolor que estaban pasando por mi culpa. **Prometo no seguir con estas guerras.**

Los niños sonrieron felices y me dieron un abrazo. A la mañana siguiente Rixton, sus tropas y los niños subieron a los grandes barcos con dirección al país del que venían con la promesa de cumplir con su palabra y **sembrar la PAZ en su país.**



*no
hagas
daño*



ilustración de: Andrés Sotelo Pompa



ilustración de: Arianne Díaz Hernández



¿Acaso es magia?

escrito por:

Farihanny Yoali Patiño Barrera

Instituto Lux





ilustración de: Julia María Álvarez Hernández

Una sombra

**contra el sol estaba descansando en su ventana, era
Monthy, su gato.**

La abrió lentamente para no asustarlo, y lo tomó por debajo de las patas recostadas en el regazo, temblando.

-Ven Monthy... -lo cargó y lo acercó hacia sí.

Mariana era una chica de 14 años. Tuvo una infancia feliz, pero no eran los únicos recuerdos que guardaba, aún resonaban en su cabeza las fuertes palabras que la destrozaron por dentro, y millones de recuerdos la consumieron en lágrimas, perdiendo el color que alguna vez sintió y su felicidad.

Cuando estaba en público podía fingir que estaba bien. No les importaba pensar en lo que sentía, solo dar una buena impresión hacia los demás, le daban sus condolencias, que parecían más una mezcla de lástima

e hipocresía. Sin embargo, cuando estaba sola, Monthy era su único consuelo.

-Hey Monthy, creo que es hora... No hay más que hacer, nos encontraremos...

-Mariana... -Una voz provenía del otro lado de la puerta, interrumpiendo. Era de mujer, pero no la conocía. De todas formas no se le hizo raro... Ahora que su tía estaba a cargo de todo, contrataba a más sirvientes.

creo

que es

hora

-No quiero ver a nadie... Y dile a mi tía que me deje en paz.

-Tu tía no sabe de esto... Alguien te espera en la biblioteca.

-¿Quién?

No hubo una respuesta. Su tía siempre se enteraba de TODO... O bueno, hasta ese momento.

Salió de su cuarto por primera vez en muchos días. Caminó hacia la biblioteca y al entrar divisó un libro en la mesa principal, jamás lo había visto. Tomó el libro y salió sin hacer ruido.

De camino a su cuarto empezó a correr; vio la puerta trasera abierta, esperándola. No pasó nada por su mente, ni los peligros ni los regaños, pero era su oportunidad. Salió y empezó a correr más rápido que antes, vio pasar a un guardia a caballo en una carroza de oro, se detuvo de repente.

-Espera... ¿Qué?.-Dijo preguntándose a sí misma con el ceño fruncido. No podía detenerse, no ahora.

Continuó corriendo cada vez más cansada. Su lateral del estómago le gritaba que se detuviera, parecía que se lo rogaba, hasta que empezó a amenazarla con el dolor. Tuvo que detenerse de nuevo; posicionó las manos en las rodillas inclinándose para recuperar el aliento. Escuchó un ruido proveniente de su lado derecho.

-¡JAMÁS PODRÁS VENCERME!

-Soy el mejor con la espada Rogers.

Había dos hombres, ambos tenían una espada con trajes antiguos de príncipes, como si hubieran sido sacados de un cuento antiguo, o de otra época... Sujetó el libro con más fuerza... ¿Estaba volviéndose loca?

Empezó a correr de nuevo desconcertada mirando hacia todos lados, tratando de asimilar lo que pasaba... Pero seguían apareciendo cosas raras, las casas ahora eran castillos, los jardines eran laberintos de arbustos, había lobos, perros, unicornios, dragones, princesas, ratones...

De un momento a otro sin darse cuenta estaba en un lugar extraño. Aparecieron flores en el suelo, hadas, y árboles altos de muchos colores, era mágico. Empezó a girar en torno a sí, observando su entorno maravillada. Cuando trató de voltearse chocó con algo y cayó al suelo.

-¡Heeeey! Ten cuidado. -Una voz grave, habló.

-Auch...

Mariana levantó la vista por un momento y observó que ya no estaba en el hermoso paisaje, estaba en una aburrida calle de la ciudad. Y de frente a ella, estaba un chico. Pasó un tiempo mientras ambos se miraban. Su cabello era de color café claro, y el color de sus ojos eran azules, un azul profundo y llevaba una sudadera gris. En ese momento se dio cuenta de que estaba encima de él, y no se había movido, él la seguía mirando, y Mariana se sonrojó. Se levantó de un brinco, y acomodó su cabello, era tan liso que siempre lo llevaba suelto. El chico se levantó y se recuperó algo confundido.

-Eh... Soy Mariana. -Le ofreció la mano para un saludo cortés, pero él ni se inmutó, no le quitaba los ojos de encima.

Se estaba poniendo bastante incómoda la situación. Tomó su libro del suelo, y lo abrazó con todas sus fuerzas, empezó a caminar de frente y esquivó al chico misterioso.

-Josh... Ese es mi nombre. -Se dio vuelta para mirarla, era más alto... Y ella lo miró una vez más. Después se dio vuelta para correr hacia casa.

En el camino pensó en ese hermoso paisaje, pero también en las locuras. Entró misteriosamente y al parecer nadie la había visto hacer su acto de rebeldía. Entró a su cuarto, cerró la puerta y lanzó suavemente el libro en la cama, se recostó en ella y descansó por algunos minutos. Tomó el libro al lado de ella y lo abrió, pero en lugar de haber una introducción, un capítulo, un ALGO, simplemente había hojas en blanco. Bufó enojada.

-MIAU.- Monthly subió a la cama y al parecer estaba tratando de decirle algo.

El gato estaba oliendo el libro, como si buscara un rastro de un olor conocido. Mariana lo tomó y lo quitó de encima, buscó entre las páginas, siguió buscando, y encontró una en

la que había una palabra escrita en la esquina superior izquierda.

“Hola”

Mariana quedó desconcertada. En otra línea empezaron a aparecer más palabras.

“Hace mucho que no hablas conmigo Mariana”.

-¿QUÉ RAYOS? -Estaba terminando de creer que se volvía loca.

“Te quiero, y lo sabes... No fue tu culpa lo que pasó ese día. Simplemente las cosas pasan, son situaciones de la misma vida, y no quiero que acabes con tu vida siendo infeliz”.

No sabía si estaba delirando, pero aun así lo sentía tan real. Sus ojos se pusieron llorosos, y sin pensarlo demasiado, contestó sin importarle si estaba hablándole al aire.

-No hay otra solución mamá.

“Si la hay... Siempre hay. Y aunque no me veas, y no pueda abrazarte, siempre estoy aquí para hacerte compañía”

Una lágrima salió de su párpado y cerró los ojos.

-M-mamá... He buscado, pero no encontrado.

“Yo he visto mucho más en ti de lo que tú te permites ver, ya no eres como solías serlo... Pero sigue habiendo una luz dentro de ti, enciéndela”.

-Ese es el problema, mi luz eras tú y papá, pero se fueron.

“No cariño, no éramos tu luz. La luz, la creas tú misma, cuando otras personas te recuerdan quién eres, qué sientes y que amas.”

Mariana distinguió la letra de su padre escrita.

“Estamos bien, y te extrañamos mucho. Estamos tristes porque no eres feliz, queremos lo mejor para ti, y aunque la forma en que desaparecimos de tu vida no era la que nos esperábamos y el tiempo en que lo pensábamos... Queremos que seas feliz.

Y parece imposible, pero podrás hacerlo. Y no te preocupes, tu madre sigue siendo la misma de siempre... sigue peleando conmigo por cosas totalmente sin sentido."

Mariana soltó una pequeña carcajada y se limpió las lágrimas de sus mejillas.

-He estado bien, creo. De hecho, ya que lo ven todo... Hoy me encontré con un chico extraño.

"Mmmm, ¿qué pasa si te dijera, que lo conocemos?"

-Diría que no es cierto... Hoy viví cosas muy raras, eso sería más raro aún.

"Aún vas a tener más..."

Soltó otra pequeña carcajada negando con la cabeza lentamente.

De repente un polvo de colores empezó a salir del libro. Sintió una sensación extraña alrededor de su cuerpo. Y todo se hizo negro.

Abrió los ojos, y se encontraba recostada en el pasto. Era un paraje totalmente distinto al de su habitación. Se sorprendió al reconocer el lugar como si ya lo conociera. Y una silueta arriba de ella tapó el sol que le daba en la cara.

-¿TÚ DE NUEVO? -Esa voz, la conocía. Mariana se movió un poco tratando de reconocer el rostro, el chico que había encontrado ese mismo día en la calle estaba parado arriba de ella.

Su sonrisa se borró de su cara y Mariana se paró de un salto.

-Cómo es que tú estás aquí....

-Pues nada, un libro me trajo aquí. -Josh hablaba como conociéndola desde siempre.

-¿De qué hablas?

-Dijo que te encontraría aquí.

Mariana se sonrojó momentáneamente.

-Y... ¿Por qué querrías encontrarme?

-No creas que... -Josh se sonrojó un poco y Mariana lo imitó involuntariamente. Él posó su mano en la nuca. Avergonzado.

-¡Chicos! Llegaron... -Una voz sonó por detrás de ellos, eliminando el momento incómodo.

Una chica con ojos verdes, y con un vestido amarillo, se acercó a ellos.

-No se asusten. Soy Aleia, un hada... Están aquí por algo importante. Solo quiero decirles algunas cosas antes de que se vayan.

-¿Tenemos que irnos? -Mariana no quería irse. Quería olvidarse de su realidad.

-Si, porque tienen que salvar al mundo...

-¿Qué?

-Déjenme explicar las cosas, sería más fácil.

-Bien... -Mariana contestó por los dos.

-Ustedes han sido elegidos... Sus padres, ambos tuvieron un accidente... No estaba planeado, pero sus padres eran miembros de Hopes, un reino de Fantasía. Ellos llevaban la esperanza al mundo, pero no sabíamos que esos accidentes iban, a... Bueno... Sucedió tan rápido e inesperadamente que no pudimos hacer nada.

-El consejo los escogió porque son hijos, y aún pueden estar en la tierra. A pesar de que ambos habían perdido lo que alguna vez los hizo como son... Tienen la misión de recuperarla, y de dársela al mundo...

-Pero... No entiendo, ¿por qué ahora? -Mariana preguntó confundida.

-Porque aún hay tiempo...

-¿Para qué?

-Para salvar al planeta... Y a la humanidad. La esperanza se ha perdido en muchas personas.

Este sentimiento es lo que los hace seguir con la vida y disfrutarla. Muchos la han perdido en el camino, y aunque no lo crean, son líderes. Tienen muchas habilidades para ello. Tienen que descubrir cómo hacerlo. El mundo necesita recuperar lo que alguna vez perdió.

Todo empezó a tornarse negro, estaban empezando a flotar.

-¡CHICOS! Cuando hayan recuperado la esperanza podrán volver. Pero tienen que lograr darles a los demás ese sentimiento. -Aleia gritó lo más fuerte que pudo, diciendo adiós.

Los ojos de Mariana ahora estaban posicionados en Josh.

-¿Qué vamos a hacer?

-No lo sé... Reunámonos en el lugar donde nos conocimos.

-Josh sonó convencido, y Mariana asintió. Ambos

desaparecieron.

Algunas horas después Mariana se encontraba en el sitio de reunión... Josh llegó corriendo y la tomó de la mano sin detenerse.

Ella casi se cae, pero alcanzó a tomar equilibrio. Ambos corrían por las calles de la ciudad, y Mariana comenzaba a agotarse, hasta que al final pararon. Estaban enfrente del edificio de comunicación de la ciudad.

-¿Qué hacemos aquí?-Mariana sonaba cansada.

-Perdón por llegar tarde. -Mariana levantó la vista, rodó los ojos y negó con la cabeza, pero antes de que pudiera decir algo Josh habló de nuevo. - Antes de lo de nuestros padres... Tú escribías blogs. Tienes mucha habilidad con las palabras... Mariana.

Ella lo miró, pero descubrió que no le dolió al recordarlo...
Simplemente sonrió.

-Gracias, pero no entiendo... ¿Qué tiene que ver?

-Simple, tú eres buena con las palabras, eres buena inspirando. Pero no toda la ciudad puede verte... -Se detuvo por unos instantes- Yo soy bueno con la tecnología, sé cómo usarla y me desempeño en ello. Si juntamos ambas habilidades...

-Okay... ¿Quieres entrar en la oficina de comunicación...? ¿Crear un discurso y que lo digamos en vivo, y salga en las pantallas de toda la ciudad?

-Correcto. Y es la única idea que tenemos.

Ambos entraron en el edificio, y después de algunas horas, salieron en todas las pantallas de la ciudad, en vivo. Mariana empezó el discurso.

-Hay magia en la vida real... Una muy poderosa que vive dentro de nosotros, y no te voy a hablar de ciencia, o de teorías extraterrestres. **Yo hablo de la esperanza.**

-Un ser humano no puede vivir sin ella. Pensamos que no hay

otra solución a lo que perdimos y sentimos. No lo pensamos, pero el mundo es una familia. Tan diversa que la hace especial con todas las personas que la conforman, pero esta familia ha perdido el amor, la compasión, el esperar que algo bueno pueda pasar. En que la vida no es sufrir. Es estar vivo... Es disfrutar de lo que te gusta, es amar, es pensar en los demás. Ser feliz. Y muchas veces, creemos que el tiempo es el enemigo... Que no nos da la oportunidad de seguir viviendo, creemos que es dueño de nuestra vida.

-Él ni nadie puede impedirnos brillar, no puede hacerlo, porque nosotros decidimos qué hacer con él.

- Tenemos que saber, que nada ni nadie es nuestra luz, nada ni nadie crea la luz. Nosotros lo hacemos, creamos nuestra propia luz y la mantenemos.

-Yo perdí mi esperanza, por perder a alguien... Pero descubrí que no era la única que me sentía sin color. No puedo ver cómo el mundo cae, se opaca poco a poco.

-Pensemos de esta manera... El futuro y el presente no está en

los adultos, ni en los jóvenes, ni en los niños, ni en los robots ni en máquinas...

Antes de terminar Mariana sacó una sonrisa. Se había dado cuenta de que esa luz seguía ahí, esperándola para brillar. Y que la esperanza no es solo esperar algo bueno, es magia, eso nos hace ser más felices. Y cuando miró las cámaras de la ciudad, vio asombro, sonrisas, mirada bajas, gente a medio camino... Y miró a Josh, él le sonrió también.

Se dio cuenta de que lo que estaba pasando era el efecto de la magia y se sentía tan bien...

-El futuro, está en los que deciden hacer algo por los demás, y los que jamás pierden la esperanza. Yo la perdí, pero también la recuperé, y estoy segura de que la próxima vez que me pregunten **¿qué es la esperanza?**, contestaré con orgullo, **“Magia, el color que pinta mi vida”**.

la
vida
real





ilustración de: Alonso Cortés Gutiérrez De Velazco



ilustración de: Christopher Muñoz Sims



Carta de un hermano.

escrito por:

Íñigo Lapetra Murcia

Nuestra Señora del Recuerdo





ilustración de: Alondra Mendoza Sandoval

Era una mañana

como cualquier otra en Vicálvaro, el sol se alzaba fulgurante sobre el tumulto de tejados brillando tanto como de costumbre.

Mientras tanto los niños jugaban y corrían por las angostas callejuelas madrileñas armando un gran barullo en cada sitio por el que pasaban.

el sol

Simultáneamente una muchedumbre de fieles se acumulaba ante las enormes puertas de la catedral preparándose para asistir a la misa dominical. Bien se podría decir que era un domingo normal y corriente

Fue con aquella paz que parecía inquebrantable con la que Don Alfonso Esteras empezaría el día. Despertado por el retumbar de las campanas y maldiciendo por lo bajini se dirigió al baño para asearse y tomarse una ducha. Acto seguido se dirigió hacia la cocina para poder prepararse el desayuno. Ya habiendo completado la rutina habitual de cada mañana y a

punto de salir hacia la facultad observó de reojo una foto de ya hace tiempo en la que salía junto su querido hermano invadiéndole de repente una repentina nostalgia por aquellos tiempos ya lejanos en los que paseaba con su hermano Carlos por las calles

-¿Estará bien Carlos? ¿Acaso hice bien dejando que se marchara con aquella familia? —Pensaba desde sus adentros.

Ensimismado en sus pensamientos Alfonso fue traído de vuelta a la realidad por una sucesión de fuertes portazos.

- **¿Con quién tengo el placer?**—Dijo Alfonso

- Santa Madre De Dios Alfonso déjate de formalidades y abre, ya que el tiempo apura — Respondió la voz detrás de la puerta

- **¡Abriré la puerta cuando se deje de insolencias y me diga quién demonios es usted!**— Gritó Alfonso enfadado

- **Hijo que soy yo, tu tía Chiqui y traigo noticias sobre tu hermano así que será mejor que me abras** — Dijo la voz

- **¡Por dios Chiqui perdóname!** - Dijo Alfonso mientras abría la puerta apurado

Tras la puerta se encontraba una mujer de un aspecto lánguido casi esquelético y de largos cabellos tan blancos como la nieve. Ella era María José Esteras apodada cariñosamente “Chiqui “por amigos y familia

- **¿Qué ha pasado con Carlos?** — Preguntó Alfonso preocupado

- **¡Que se lo han llevado!** - Gritó Chiqui con el rostro envuelto en lágrimas

- **¿Co...? Cómo pasó?** — Dijo Alfonso mientras intentaba no romper en llanto por aquella desgracia

- **Se lo llevaron por la mañana mientras la familia dormía. De verdad esto es como una caza de brujas** — Respondió Chiqui mientras se secaba las lágrimas.

Durante varios días Alfonso y María José estuvieron en un estado de total incertidumbre sobre la situación de Carlos. Todas las noches rezaban en vano para que Carlos pudiese venir de vuelta a casa

La incertidumbre acabaría el 4 de marzo de 1938 con la llegada de una desafortunada carta que anunciaba lo esperado, Carlos Jose de las Mercedes había sido fusilado 2 semanas antes por el bando republicano fue acusado de ser monárquico y atentar en contra de los intereses de la 2ª República Española.

Alfonso y Chiqui quedaron devastados, invadidos por la tristeza, tuvieron que dejar atrás por un tiempo aquella sensación que los corroía para poder darle una despedida digna a Carlos. El funeral se celebró el 7 de marzo 3 días después de que se les comunicara la noticia a Alfonso y a Chiqui.

Al funeral acudió gran cantidad de gente que no cabían en la enorme catedral. Todo el pueblo quería darle su último adiós a Carlos. Alfonso y Chiqui se alegraron ligeramente al ver que Carlos había sido un muchacho tan querido en vida.

Durante el velorio Chiqui se acercó a Alfonso para poder charlar con él y entretenerle un rato de la deprimente la realidad que le rodeaba.

- Que tiempos aquellos, cuando Carlos ingresó al seminario. Que feliz se le veía — Dijo Chiqui con una sonrisa en el rostro

- No entiendo por qué la gente hace esto Alfonso, no entiendo por qué la gente es tan capaz de hacer tanto daño a los que piensan o creen cosas diferentes.

¡Y qué más da si uno es socialista o liberal!. Todos somos españoles al fin y al cabo porque nos tenemos que matar entre nosotros. — Dijo Chiqui

- No lo sé Chiqui, yo lo único que quería hacer era ver a mi hermano por última vez y pedirle perdón por la estúpida discusión que tuve con él antes de que se fuese al exilio por ser cura y yo me quedase aquí cuidando de los heridos en la facultad. Ni siquiera me acuerdo del maldito motivo de la discusión, Joder porque lo hice —Dijo Alfonso mientras las lágrimas salían por sus ojos

- Tranquilo Alfonso que seguro que tu hermano ya te ha perdonado desde el cielo — Dijo María José tratando de consolarle

Al día siguiente María José volvió a Salamanca y la casa de Alfonso volvió a ser morada por el silencio y la soledad. Alfonso fue abandonando poco a poco el luto por su hermano sin borrarlo de su memoria. Pasaría tiempo hasta que Alfonso pudiese volver a llevar un estilo de vida mínimamente normal.

Un día, al volver de la facultad se dio cuenta de que había una carta en su buzón que no tenía remitente al abrirla y leerla quedó sorprendido la carta era de Carlos

Entre lágrimas y con una sonrisa en la cara leyó:

“Mi querido hermano, te escribo por primera y última vez en mucho tiempo. Mientras escribo estas líneas me encuentro en una celda de aislamiento rodeado de prisioneros que por alguna u otra razón compartirán el mismo destino que yo.

Un soldado se apiadó de mí y dijo que mandaría la carta cuando tuviese oportunidad. No sé muy bien si estarás leyendo esto, pero solo quería decirte que este conflicto en el que nos hemos visto envuelto no es más que el producto de las estúpidas confabulaciones de tiranos que atentan contra la unidad de los españoles. Seas como seas o pienses como pienses. Lo último que nos pueden quitar es la esperanza. **No dejes de creer, Alfonso, no dejes tu libertad atrás “.**

Te quiere
Carlos



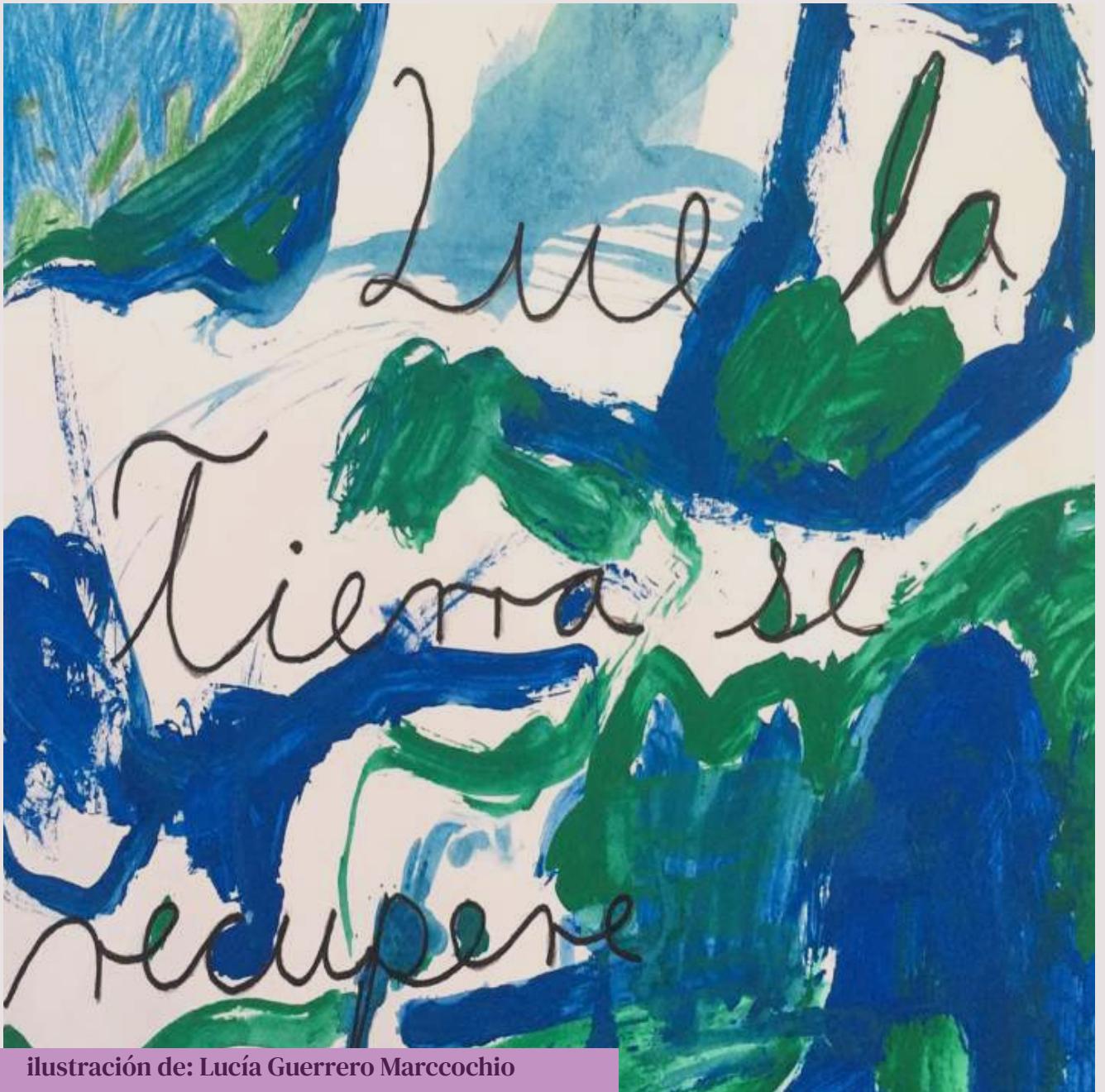


ilustración de: Lucía Guerrero Marccochio



ilustración de: Luciana Villar Ayup



El Cambio Empieza Por La Esperanza.

escrito por:

Marcos Ortega Nieto

I.P Cristo Rey Valladolid





ilustración de: Daniel Eduardo Chowell Oros

Había una vez un niño normal,

nada raro, pensaba en sus cosas, tenía buenas notas,
estaba con sus amigos, en fin... Era un niño normal,
pero dentro de él había algo raro, una sensación de estar
incompleto de querer cambiar algo.

Él estaba muy interesado en la política, todos los días veía todo lo que pasaba en el mundo. Él sabía lo cuestionados y la poca fe que tenía la gente en este sector, así que tenía en mente una forma de cambiar aquello, y bueno, más que una forma una palabra: ESPERANZA

Un día mientras caminaba, se encontró unas personas manifestándose en la calle a favor de un trato decente a las personas con mala calidad de vida, en ese momento sintió que su mundo por fin tenía sentido. **Él quería cambiar las cosas.**

Cuando se empezó a formar para su vocación, el mundo fue azotado por una terrible crisis económica y sanitaria conocida como el Covid 19, durante este periodo de tiempo tuvo que dejar de estudiar y consiguió un trabajo de primera línea para traer dinero a casa. Durante estos años sintió que su sueño se había truncado, había encontrado un buen trabajo y tenía una buena vida, pero su corazón le decía que siguiera luchando, que no perdiera la esperanza, que tras la tormenta saldría el arco iris...

Tras varios años de dolor y sufrimiento la pandemia mundial por fin se controló gracias a la vacuna.

Nuestro protagonista mantenía su trabajo y tenía una familia estable.

Un día su mujer lo encontró estudiando, ella le preguntó y él respondió:

Has visto lo que ha pasado, tanto sufrimiento, tantas muertes, este es el momento del cambio, es ahora o nunca, en dos meses habrá unas primarias en el partido al que estoy afiliado y me voy a presentar.

¿Estás seguro? Cariño no quiero desilusionarte, pero vas a estar mucho tiempo fuera y con muchas posibilidades de que no consigas nada.

Lo sé, pero no lo hago por mí, lo hago por los demás la gente que veo por la calle me transmiten falta de esperanza y yo tengo la esperanza suficiente para repartirla entre ellos, pero si yo no creo, nadie va a creer por mí, la esperanza es lo que hace que el mundo gire, lo que hace que la gente siga

adelante, hay muchas personas que han perdido la esperanza tras este desastre, **pero yo estoy dispuesto a devolverles toda esa esperanza y más.**

Su mujer le dio un abrazo al borde de las lágrimas y recitó la siguiente frase: **“La suerte sonríe a los valientes”.**

Los meses pasaron, él estuvo haciendo campaña sobre un lema: **“El Cambio Empieza Por La Esperanza”.**

Entonces fue cuando el país empezó a creer de nuevo y valga la redundancia a tener esperanza.

El tiempo pasó y se presentó a las elecciones, tras meses de esfuerzo y sacrificio volvió a casa con medio sueño cumplido, era el nuevo presidente, pero ahora tocaba trabajar en lo realmente importante.

Tuvo un mandato muy complicado, había que hacer un esfuerzo muy grande para que toda esa gente que lo había pasado muy mal por la pandemia volviera a recuperar su calidad de vida.

Tras dos años el país estaba más o menos volviendo a crecer económicamente y la gente poco a poco se iba recuperando, pero entonces pasó uno de los acontecimientos más insólitos recordados en la sociedad del país: el presidente caía enfermo de un cáncer muy avanzado y se veía obligado a dimitir y ser ingresado en el hospital con terrible urgencia.

Muchísimos ciudadanos se manifestaron en las calles dando su apoyo a la persona que les había devuelto la esperanza, intentando que ese mensaje que él envió a la gente, ahora le llegara a él.

Tras una operación complicada el mundo supo de su recuperación y la gente lo celebró eufóricamente, en el ambiente había un sentimiento de vida, de agradecimiento mutuo, de esperanza.

Parecía que de nuevo, había motivos para creer, para pensar que por fin cosas buenas iban a pasar, y que, al fin las desgracias iban a desaparecer.

Diez años más tarde, desde un proceso de recuperación podemos afirmar que esta persona que nos contagió su esperanza nos dio una lección.

Podremos perder muchas cosas durante este trayecto que es la vida, pero lo que nunca se debe perder es la esperanza, porque el cambio empieza por la esperanza.

*nos
dio una
lección*





ilustración de: Emma Alejandri Lozano



ilustración de: María Paula Tapia Zamarripa



El viaje de Luke.

escrito por:

Andressa España Valle

Escuela Carlos Pereyra





ilustración de: Fernando Saúl Castro Cervantes

Y es que cuando alguien amado se te muere,

también muere algo dentro de ti y ya nada vuelve a ser igual, y quisieras regresar el tiempo y cambiar tantas cosas, y disfrutar tantos momentos, pero eso no es posible, o al menos eso creía, hasta que escuche la historia de un adolescente llamado Luke.

mujeres

Él tenía 17 años era alto, ojos verdes, cabello rubio y huérfano.

Cuando él tenía 7 años, su padre los abandonó; y cuando Luke tenía 11, su madre murió trágicamente ahogada en el mar. Ese incidente cambió la vida de Luke por completo, nunca volvió a tener esa mirada brillante y llena de curiosidad, se oscureció, se ahogó en su llanto, hasta perder su esencia.

Al pasar los años, un día común y rutinario, Luke iba de camino a la escuela cuando un señor se le apareció a mitad de camino, se le paró enfrente y con una mirada penetrante que

te erizaba por completo, como si estuviera leyendo tus pensamientos, el joven quedó paralizado mientras este ser con forma humanoide, le dijo que venía de un mundo muy lejano llamado Maktub, perteneciente a la séptima dimensión, le explicó rápidamente que a él lo habían elegido, para informarle que tenía derecho a hacer un solo cambio en su vida, podía escoger el tiempo que le conviniera, pasado presente o futuro. Luke sin pensarlo escogió el pasado, le dijo que quería volver al día en el que su mamá murió, para así poder cambiarlo.

El hombre inclinando la cabeza con cierta decepción, le preguntó **¿estas seguro que eso es lo que quieres?** Luke lo miro y le dijo: **¿crees que voy a cambiar de opinión?**, es mi mamá, la he extrañado por años día y noche. Y es aquí donde comienza nuestro viaje en el tiempo.

Parados frente a frente a mitad de la calle, con una sensación, como si todo a su alrededor se hubiera pausado y solo ellos pudieran moverse. este ser humanoide comenzó a explicarle las reglas de este viaje, le dijo que solo tendrá 5 horas, tiempo suficiente para cambiar un suceso, y después regresa por él, en caso de negarse a regresar, quedara atrapado en el tiempo viviendo eternamente una y otra vez la muerte de su madre. Luke asintió con la cabeza. Viéndolo listo le dijo que cerrara los ojos, tomó a Luke con una mano del cuello, y con la otra lo sujeto fuertemente de la cabeza. El joven comenzó a sentir como un viento fuerte lo soplaba tan fuerte como un huracán, y sentía como si su alma se desprendiera de su cuerpo y al mismo tiempo su mente le presentaba imágenes de modo regresivo de su vida, vio pasar los 16 años, los 15, los 14 y en un segundo ¡PUM!

Se encontraba en esa playa con 11 años de edad, viendo

como su madre volteaba a verlo sonriéndole, diciéndole voy al mar no tardo, se paraba contenta de su camastro, y entonces Luke empezó a sentir una terrible ansiedad y falta de aire al verla caminar hacia el mar, por lo que gritó con todas sus fuerzas, **¡¡MAMAAAAA NOOOOO!!!**, su madre extrañada voltea y le grita a lo lejos ¿que pasa hijo? LUKE nervioso e improvisando, tartamudeaba y le dijo: Regresaaa, me siento enfermo. La mamá da la vuelta por completo rápidamente y corre hacia Luke desesperada viéndolo pálido y lo cargó para llevarlo a enfermería, cuando sin ver, tropieza a mitad de las escaleras del hotel y con Luke en brazos rueda escalones abajo, hasta abrirse la cabeza, muriendo casi instantáneamente por el golpe y la hemorragia.

Luke desesperado, aun más de lo que estaba en un principio, empezó a gritar: **¡¡REGRESAAA!! ¡¡REGRESAAA!!**, pero quien apareció frente a él, deteniendo otra vez el tiempo, poniendo en pausa todo a su alrededor, la gente, las caras sorprendidas, la mamá en el piso ensangrentada, fue el ser de nombre desconocido, proveniente de otra dimensión, lo toma igual del cuello y del pecho, comienza a soplar el mismo viento huracanado sobre Luke, y ahora ve su vida de 12 años, de 13, 14 y ¡PUM! 17 años camino a la escuela.

El joven desconsolado y enojado le grita lo empuja, lo maldice y le dice porque?? porque me haces volver si no pude cambiar nada? el ser paciente, tranquilo y con voz calma le contesta: Luke claro que cambiaste algo, tu madre no entró al mar, y no se ahogo.

Con rabia y enojo le dice ipero murióooooo muriooooo! eso es lo que tengo que cambiar, ¿no lo entiendes? eres tan evolucionado y avanzado y no puedes entender que lo que quería cambiar era la muerte de mi madre. el ser sin perder un gramo de tranquilidad le dice, y te felicito lo cambiaste, te repito cambiaste la muerte de tu madre, ya no murió ahogada, murió por un golpe en la cabeza. Luke sintió unas ganas tremendas de golpearlo y tirarlo contra el piso, sentía que había jugado con sus sentimientos, y no le parecía justo. sin embargo, éste ser continuó hablando y le dijo: -Luke escúchame muy bien, todos en este mundo tenemos un principio y un final, una llegada y una despedida, existen cosas imposibles de evitar, como la muerte, porque desde que nacemos en este mundo 3D ya sabemos el día y la hora de nuestra partida, lo sabemos por que lo escogemos, solo que aquí no se permite recordar, Aprende Luke, suelta, y entiende que puedes viajar en tu mente, en tus sueños las veces que

quieras y reunirte con tu mamá, tu espíritu es libre, la materia no, pero tu espíritu puede reunirse con ella en otros planos las veces que desees, las personas estamos a la distancia de un pensamiento de nuestros espíritus que extrañamos-.

Luke más tranquilo se despidió de su maestro, porque para ese momento el ya lo consideraba uno de los maestros mas importantes de su vida, **le agradeció lo aprendido, y poco a poco se esfumo como polvo de estrellas.**

polvo de estrellas





Los sueños a veces se cumplen.

escrito por:

Daniel Fontanillas Bauselas

Cristo Rey





ilustración de: Valentín Martínez Bravo

Roberto es mi mejor amigo.

Desde pequeños siempre estábamos jugando juntos al fútbol, era nuestro deporte favorito. Él siempre hacía de portero y yo le chutaba a gol. Era muy bueno, conseguía pararme un montón de disparos, me conocía tanto, que sabía hacia qué lado golpearía. Su sueño era llegar a ser el mejor portero de la Selección Española de Fútbol y el mío ser el delantero que más goles anotara en la Liga.

su

Un día del mes de junio, bajamos a la plaza a jugar un rato al fútbol, como solíamos hacer todas las tardes. Hacía mucho calor y yo me moría de sed. Le dije a Roberto que me acompañara al quiosco a por una botella de agua. Él no quería, su madre le tenía bien advertido que no cruzara esa calle.

La madre de Roberto era un poco pesada con esas cosas, quizá porque el padre de Roberto murió en un accidente de tráfico, cuando él era muy pequeño. Casi él no era capaz

de recordar la cara de su padre. Aunque la verdad es que su madre tenía razón, era una zona un poco peligrosa, pasaban muchos coches y algunas tardes unos cuantos macarras hacían derrapes con los coches para chulear delante de las chicas. Se creían importantes por hacer esas chorradas,

...

Al final cuando yo me ponía pesado siempre conseguía convencer a Roberto, así que fuimos juntos al quiosco.

era ...

Recordaré ese momento todos los días de mi vida, creo que nunca podré olvidarlo. Cuando íbamos a cruzar la calle se me escapó el balón a la carretera y fui a cogerlo. De repente apareció un coche de la nada, a toda velocidad, yo me quedé paralizado, no sabía si correr hacía un lado o hacia el otro, quedarme quieto o moverme. Entonces Roberto me agarró del brazo y tiró de mí, me salvó de ser atropellado por ese coche, que encima se dio a la fuga.

Roberto y yo caímos al suelo. Yo no tenía ni un rasguño, pero Roberto tenía la mano destrozada y lloraba como nunca antes lo había visto. La gente que había por allí se acercó a ayudarnos, llamaron a la policía y a la ambulancia. Nuestras familias llegaron rápido porque vivíamos cerca de allí. Todos fuimos al hospital.

Roberto tuvo que ser operado de urgencia de la mano y le tuvieron que poner unos tornillos, le dijeron que iba a tener dificultades para recuperar toda la movilidad. Yo me sentía fatal por todo lo que le estaba pasando, si no me hubiera puesto tan pesado... **todo era culpa mía.**

Cuando Roberto salió del hospital fui a verlo. No podía parar

de llorar y de pedirle perdón, ahora no podría conseguir su sueño, nunca llegaría a ser el mejor portero de la Selección. Roberto me abrazó y me dijo:

- ¡No te preocupes Dani!, no es tu culpa. El culpable es ese loco que conducía el coche a toda velocidad.

- Pero si yo no te hubiera insistido en ir... ahora no vas a poder cumplir tu sueño, te he fastidiado la vida.

Roberto me hizo comprender que no pasaba nada, que lo más importante para él era que yo estuviera bien. Además, los médicos le habían dicho que había algo de esperanza en poder recuperar la mano si trabajaba duro.

Pasaba el tiempo y Roberto y su madre iban de hospital en hospital. Yo le acompañaba todas las sesiones de rehabilitación, le ayudaba a hacer los ejercicios que le mandaban, ...

La verdad es que yo pensaba que Roberto no podría recuperar del todo su mano, pero nunca había tenido el valor de decírselo.

Una tarde cuando estábamos en su casa hablando de nuestras cosas me atreví a preguntarle:

- ¿Después de todo el esfuerzo que estás haciendo, crees que algún día lo lograrás?

- ¡Eso espero!, cada vez yo me siento un poco mejor y el médico me ha dicho que con este nuevo tratamiento puedo recuperarme por completo. ¿Sabes lo que significa eso Dani? ¡Si consigo mejorar en estos meses, podré apuntarme a la escuela de porteros y hacer la prueba para entrenar con los mejores!.

- ¡Es cierto! Yo tengo las pruebas en tres meses. Si todo sale bien podremos entrenar juntos por las tardes, **¡seguro que juntos lo conseguiremos!**

Roberto nunca perdía la esperanza de alcanzar su sueño, siempre me decía: **“si quieres algo, lucha hasta conseguirlo”**.

Pasaron los días, el nuevo tratamiento era muy duro pero iba funcionando. Ya casi estaba recuperado.

¡Llegó el día! Por fin le dieron el alta. Roberto estaba totalmente recuperado, parecía imposible, pero los médicos le dijeron que ya estaba listo para volver a los entrenamientos.

Nos pusimos a tope con ello, casi no descansábamos, de clase al campo, del campo a casa y así todos los días.

Llegó el gran día. Roberto y yo teníamos las pruebas de selección para ver si podíamos entrar en los mejores equipos.

Como siempre Roberto era más optimista que yo, decía que los dos lo lograríamos y una vez más tuvo razón.

Han pasado unos cuantos años de todo esto y hoy os puedo contar que lo conseguimos. Roberto entró en uno de los mejores equipos como portero titular y yo fui marcando goles sin parar, de equipo en equipo.

Hoy, según dicen los entendidos en esto, Roberto es el mejor portero de la Selección y yo soy el pichichi del momento. Cuando jugamos juntos no hay quien nos pare.

Roberto me ha enseñado muchas cosas en la vida, nunca me ha fallado, es mi mejor amigo. Siempre me recuerda que no hay que perder nunca la esperanza, que hay que trabajar duro hasta conseguir lo que uno quiere. Cuando luchas por algo que realmente quieres da igual el tiempo que te lleve, las veces que te caigas y te hagas daño, las noches sin dormir, los nervios, ... Al final lo que importa es que lo has intentado y que has hecho todo lo que has podido por lograrlo.

Además ... Los sueños a veces se cumplen.



*lucha si
quieres
algo*



“Ashia y Phoebe”

escrito por:

Paula Bernabé Salamanqués

Cristo Rey Valladolid España





ilustración de: Natalia Hernández Antuñaño

Hola, me llamo Ashia

(esperanza según la mitología somalí), mi hermana gemela se llama Phoebe (resplandor en griego). Mi madre nos llamó así para complementarnos la una a la otra cuando ella muriera, ella me aportaría luz en los días malos que yo tuviera y yo la aportaría esperanza cuando ella sintiera que ya no podía más.

la una

Mi madre padecía de cáncer, se lo diagnosticaron un mes antes de nacer nosotras, aguantó bastante, casi 4 años, pero no pudo superarlo, iba demasiado avanzado. Siempre insistió mucho en que, el día que ella muriera, recordáramos el significado de nuestros nombres y nos ayudáramos entre nosotras.

Cuando mi madre falleció sentí que mi mundo se derrumbaba. Éramos muy pequeñas, pero tanto mi hermana

como yo estábamos muy unidas a mi madre. Nos mudamos con mi tía, y os estaréis preguntando... ¿Por qué no os quedasteis con vuestro padre?, pues es sencillo, él se desentendió de nosotras cuando mi madre le dijo que estaba embarazada, así que no había opción. Mi tía nos trataba bien, pero había algo en ella que me hacía desconfiar. Un día le preguntamos, cómo unas niñas inocentes que éramos, cuando volveríamos a ver a nuestra madre, ella sin pelos en la lengua, nos dijo:

Otra

- “Nunca volveréis a ver a vuestra madre niñas insolentes. Pensé que os había quedado claro que vuestra madre había muerto. **¿Sois tontas?**”- Dijo sin ningún remordimiento.

Mi hermana se fue llorando a su cuarto, ella era mucho más sensible que yo, además, no ayudaba que mi tía nos lo hubiera explicado con tan poca delicadeza. Seguí a mi hermana, para que no cometiera ninguna locura. Me la encontré llorando y no paraba de repetir que echaba mucho de menos a mamá. A si que me acerqué a ella y le dije:

- Tranquila, juntas vamos a seguir adelante. Sé que las cosas que ha dicho tía Cara han sido muy malas, pero recuerda nuestros nombres. **¿Recuerdas por qué mamá nos llamó así no?**

- Para ayudarnos entre nosotras cuando ella faltara.- me contestó Phoebe.

- Si, entonces, no dejes que los comentarios de la tía te afecten, vamos a estar bien. No te preocupes.- le comenté.

- Pero Ashia, echo mucho de menos a mamá. Y lo que ha dicho la tía de que no la íbamos a volver a ver nunca... pues me duele mucho.- dijo ella con lágrimas en los ojos.

- Lo sé Phoebe lo sé – dije yo abrazándola.

Pasaron los años. Cuando cumplimos 18, decidimos irnos a estudiar lejos de nuestra tía, pues ella siempre estaba de muy mal humor, nos maltrataba, no nos daba cariño... Además comenzó a beber, y cuando volvía a casa, siempre nos gritaba si no habíamos hecho algo como ella quería. Cada vez era más difícil soportar esa vida. Así que decidimos que llegó el día de irnos de casa. Nuestra tía ni siquiera se despidió de nosotras, de hecho, casi que nos echa a patadas.

Nos fuimos a vivir a Madrid. Los primeros años fueron muy duros, ya que mi hermana y yo estábamos casi todo el día trabajando para poder pagar los estudios, el piso... y eso compaginarlo con los estudios fue sumamente complicado, pero al menos nos teníamos la una a la otra.

Mi hermana llegó a sufrir episodios de ansiedad, no descansaba bien por las noches, dedicaba las mañanas a estudiar y las tardes a trabajar... yo ya no sabía qué hacer, necesitábamos a mamá, pero ambas sabíamos que eso era imposible, sin embargo juntas éramos fuertes.

Un día, mi hermana llegó muy decaída y se encerró en su habitación. Tardó demasiado en salir y me empecé a preocupar. Llamé insistentemente a la puerta, pero no me abría. Después de un rato me abrió y me confesó, entre lágrimas que no podía seguir viviendo. La abracé fuertemente y la dije:

- Tranquila, todo estará bien, saldremos adelante. Solo es una etapa de nuestra vida. **Todo mejorará.**

Mi hermana asintió con la cabeza y nos separamos cuando sonó el timbre. Abrí la puerta y ahí estaba el cartero. Nos entregó un sobre. Era la primera carta que recibíamos de mi tía después de irnos. Hablaba de lo mucho que sentía habernos tratado mal, que no se dio cuenta de lo mal que hizo las cosas hasta que nos fuimos y que nos echaba mucho

de menos. No esperaba que volviéramos a casa o que la perdonáramos, pero tenía algo que quizá nos podía interesar, algo que se había estado guardando por mucho tiempo. Abrimos por segunda vez el sobre para encontrarnos con otro papel, era otra carta, pero esta no era de ella, era de mi madre, nos la escribió antes de morir. Ahí nos contaba cómo era ella, cómo nos comportábamos cuando éramos pequeñas... Y abajo del todo, pegada con celo había una foto nuestra con ella. Nos echamos a llorar las dos. Ya que hasta ahora, lo único que habíamos conservado de nuestra madre era un par de joyas y nos hizo mucha ilusión poder verla aunque fuera en una fotografía, además se convertiría en el recuerdo más valioso, una simple foto, pero que para nosotras, significaba mucho.

Actualmente tengo 35 años, 2 hijos y un marido estupendo, trabajo como psicóloga para ayudar a esas personas que han tenido tantos problemas en su vida que ya no tienen fuerzas para seguir adelante, proporcionándoles herramientas para su desarrollo emocional. Ayudarles a cambiar sus actitudes y su conducta.

Mi hermana tiene una hija, trabaja como médico, especializada en oncología, investigación e innovación en ese campo. Se especializa en ello para poder ayudar a las personas que padecen esta enfermedad y a sus familias a seguir adelante.

Nos dedicamos a ayudar a la gente, porque sabemos lo mucho que duele una pérdida, lo que se siente cuando ya no tienes esperanza ni luz en tu vida. **Y nosotras estamos dispuestas a dártela, dando sentido al significado de nuestros nombres.**



*luz en
tu vida*

El encuentro.

escrito por:

Alexandra Xcaret Rivera

Instituto Cultural Tampico





ilustración de: Jesús Jafet De La Cruz

“Cree firmemente en todas las personas que todavía trabajan para el bien: en ellos está la semilla de un mundo nuevo”.

Después de la guerra con armas radioactivas, *el planeta tierra estaba colapsado.*

La vida en el 2080 se reducía a una colonia de sobrevivientes que enfrentaba carencias de alimentación; algunos virus dominaban el ambiente y había poca esperanza de sobrevivir; la flora y la fauna se extinguían lentamente y todo hacía parecer que había sido el fin. La colonia en la que convivían poco menos de 600 personas, había sobrevivido gracias a un búnker elaborado a base de materiales pesados unos dos mil metros bajo tierra. En la superficie, la escena era catastrófica e inimaginable, de completa destrucción: edificios colapsados abandonados, calles desiertas, y por ende, se alcanzaba a apreciar el principio de unas pequeñas hectáreas de vegetación, dispersas por el mundo.

Colef y Allison, dos jóvenes astutos yacían sentados en lo alto de un muro, observando a sus semejantes, no dando crédito a lo que sus ojos veían, y se preguntaban, cómo era posible que, de los 10,500 millones de habitantes, se hubiera reducido a solo un pequeño grupo de hombres y mujeres; **cómo era posible que el hombre se hubiera destruido a sí mismo por su avaricia y egoísmo.**

Pero estaban ahí, sin imaginar lo que estaba por venir, desde la exosfera a unos 10,000 kilómetros: un grupo de humanoides con rasgos muy similares a los seres humanos planeaba irrumpir. Desde la inmensa nave donde se encontraban, a través de un voluminoso cristal, observaban el majestuoso color azul del planeta. Provenían de una galaxia a miles de años luz, cuyo planeta había sido colisionado por un gigantesco meteorito y estaban en busca de un nuevo hogar. El análisis registrado en sus mecanismos de prueba, señalaban que ese inmenso globo azul tenía las condiciones adecuadas para vivir; y estaban dispuestos a ocuparlo.

A pocos kilómetros de donde yacía el hogar de los terrícolas (*un espacio donde habían construido viviendas a base de escombros y palos*), descendió la inmensa estación espacial.

Sus ocupantes no eran muy diferentes a los humanos, más bien su parentesco era notorio: mismos rasgos, sentidos y facciones, pero su pensamiento difería mucho de un encuentro pacífico; estaban dispuestos a ocupar a como diera lugar ese espacio para sobrevivir.

Desde lejos los terrícolas contemplaron el descenso de algo que parecía ser una nave, y gracias a unas cámaras configuradas por la ingeniosa Allison, lograron captar el avistamiento y de inmediato las alertas de la colonia se dispararon reuniéndose todos en torno a la pantalla para observar los movimientos de los visitantes que a su vez recorrían el perímetro de destrucción, incrédulos por lo que observaban y tratando de explicarse qué había ocurrido ahí.

Los días transcurrieron, pero nadie se atrevía a pasar de la zona límite para averiguar qué había sucedido. En cambio, a Colef, la curiosidad de conocer a sus enigmáticos visitantes no lo dejaba en paz. Así que decidió correr el riesgo; solo dio aviso a Allison, y se aventuró a salir a la superficie con una última mirada preocupada por parte de la rubia de ojos claros.

Para su mala fortuna, no hubo encuentro favorable.

Los viajeros lo tomaron preso y llevaron a una sala de interrogatorio donde a base de torturas lo obligaron a revelar lo que había ocurrido y el lugar donde habitaban sus iguales.

En la colonia, después de notar la ausencia de Colef, la opinión de los integrantes era generalizada, pues Colef tenía la fama de ser una persona ambiciosa. Lo que no todos conocían era sus condiciones de persona dedicada y leal; por lo que todos pensaban que había huido para salvar su vida, a excepción de Allison, quien guardó silencio para no alterar más las cosas entre los sobrevivientes.

Con la información de Colef, los humanoides ingresaron con facilidad al búnker donde los terrestres guardaban productos básicos, pero necesarios como medicina y tecnología para emergencias; a su vez, colonizaban el territorio.

Mientras tanto, él se mantenía sometido en una habitación de la nave, adormecido por las sustancias que le habían inyectado a su cuerpo. Toda la colonia fue sometida, pues los humanoides poseían armas avanzadas que utilizarían en caso de negligencia. El odio hacia Colef se acrecentó, pues los integrantes de la colonia pensaron que los había traicionado y

entregado a esos seres semejantes a ellos. Solo Alisson difería de ese pensamiento y albergaba la esperanza de que su compañero estuviera a salvo.

Aminorado el efecto de las sustancias somníferas, Colef recuperó su fuerza y con ello sus pensamientos e ideas. Salió de la habitación y al notar que solo había un reducido número de personas fue sometiendo uno a uno a los tripulantes de la nave con ayuda de un arma de electrochoque diseñada por su fiel amiga Allison, produciendo en las personas parálisis muscular temporal; así continuó hasta tomar el control de la misma. Estableció contacto con la estación al interior del búnker y a través de la pantalla mostró su determinación de hacer estallar la nave si los visitantes no cesaban en su intento de someter a la colonia.

La sorpresa de todos fue mayúscula. Sus compañeros de raza se mostraban atónitos y los humanoides no daban crédito a lo que decía, pero sus gestos y tono de voz dejaban ver que estaba decidido a todo. En ese momento, la represión cesó. El líder de los visitantes hizo un ademán de prudencia y todos fueron dejados en libertad. Alisson esbozaba una sonrisa triunfal, pues nunca dejó de creer en el potencial de Colef.

Los momentos de terror y desesperación terminaron.

Después de un intenso diálogo en donde ambas partes expusieron sus catástrofes, el acuerdo fue inminente: **vivir en armonía en un mundo que paulatinamente se iría recuperando para renacer con la mezcla de estas dos razas humanas.**



vivir
en
armonía



Luz de luna.

escrito por:

Dante Jozef Plascencia Gutiérrez

Instituto Cultural Tampico





ilustración de: Amelie Moreno Villa

Faltaban unas pocas semanas para el festival

de la expresión de la escuela. A Luna le encantaba cantar, solo que nunca se había atrevido a hacerlo en público. Seguro se burlarán de mí, como siempre lo hacen, pensaba. Lo que no sabía es que ese sería el evento que haría que los demás cambiaran su imagen de ella.

“¡No se ve nada!” “¡Prendan la luz!, ja, ja, ja”. Siempre hacían esa clase de comentarios porque Luna no tenía brillo. Fueron esa clase de comentarios los que la volvieron alguien tímida y con poca autoestima.

En el receso Luna estaba comiendo sola como siempre. Porque tuvo que nacer así, pensó. En ese momento se dio cuenta de que alguien se había sentado con ella.

- Seguro te estás lamentando porque estás sola.

- ¿Y tú qué quieres? ¿Viniste a burlarte también?

- No, pero sé cómo piensas, así que vine a ser tu amigo.

- ¿Mi amigo? Nadie quiere ser mi amigo. ¿Es una broma, verdad? Seguro te pagaron para que vinieras a molestarme.

- No. Solo sé cómo te sientes, así que vine a ayudarte.

- ¿Y según tu cómo vas a hacer eso?

- Voy a hacer que desarrolles tu luz.

Luna estaba muy confundida. Por alguna razón se sentía segura, así que decidió confiar en el niño y dejar que le explicara a qué se refería.

- Yo nací sin luz, no puedo brillar.

- Todos tenemos una, solo tienes que encontrar algo que la haga brillar.

- Eso me han dicho muchas veces, pero nunca he podido ver ninguna luz dentro de mí.

- Te juro que lo que te digo es real, solo tienes que confiar en mí. Por cierto, me llamo Lucio. ¿Y tú?

- Luna.

El niño tenía algo en él que hacía que Luna se sintiera en confianza. Tenía la sensación de que la entendía, lo cual le parecía extraño, ya que a diferencia de ella ese niño sí tenía luz. En ese momento Lucio observó un cartel sobre el festival de la expresión, así que se le ocurrió que tal vez eso podría servir para desarrollar la luz de Luna.

- Oye, ¿tienes planeado participar en el festival de la expresión?

La verdad es que Luna tenía muchísimas ganas de participar en el festival, pero tenía miedo de hacerlo, ya que seguramente se burlarían de ella.

- No. Nunca participaría en algo así.

- Pues entonces definitivamente tienes que participar.

- No, no. Tú no entiendes. Todos se burlarían de mí.

- No lo harán. Yo voy a asegurarme de que eso no pase.

¿Tienes algún talento o algo que te guste hacer?

- Pues... Me gusta cantar, aunque nunca lo he hecho en público.

- Eso servirá, practicaremos todos los días en los recesos.

- ¡Oye, pero nunca dije que participaría!

En ese momento sonó el timbre, lo que significaba que se había acabado el receso. Lucio se levantó sin dejar que Luna dijera nada y se fue rápidamente.

Al día siguiente, Luna se dirigía a la mesa para comer cuando de pronto sintió que la tomaron del brazo. Era Lucio, quien la llevó a un lugar donde podría mostrarle cómo cantaba.

- Ya llegamos.

- ¿Qué hacemos aquí?

- ¿Pues qué más? Me vas a enseñar como cantas. No tengas pena.

Otra vez era esa sensación de confianza lo que hizo que Luna no se pudiera negar.

Comenzó a cantar una de sus canciones favoritas, pero al hacerlo cerró los ojos, porque de esa manera podía cantar sin vergüenza. En ese momento comenzó a brillar y Lucio se alegró de ver que sí tenía una luz. Terminó de cantar y al abrir los ojos ya había dejado de brillar, pero vio que Lucio tenía una gran sonrisa en su cara.

- ¿Por qué me miras así?

- Por nada. Solo sé que estarás muy contenta en el festival.

- ¿Por qué lo dices?

- Lo sabrás cuando llegue el momento.

Pasaron varios días y cada vez Luna se sentía más segura de sí misma, al mismo tiempo que le daban más ganas de cantar en el festival.

El día del festival llegó y Luna estaba muy nerviosa, pero tenía el apoyo de Lucio y eso la hacía sentir un poco mejor. Llegó su turno de subir al escenario y sentía las miradas y juicios de la gente, pero volteó a ver a Lucio y este le hizo saber con una seña que todo estaría bien. Comenzó a cantar con los ojos cerrados y el público poco a poco empezó a guardar silencio. Se sorprendieron con su voz y el talento que tenía para cantar. **Empezó a surgir la luz, mucho más intensa que cuando cantó para Lucio, y el brillo incrementaba cada vez más.**

- ¡Abre los ojos!

Luna abrió los ojos y se dio cuenta de que estaba brillando muy intensamente. Se alegró bastante y cantó con más entusiasmo. La luz de Lucio también comenzó a brillar más.

Acabó la canción de Luna y todos aplaudieron. Nunca había estado tan feliz. Fue directamente con Lucio a darle las gracias.

- ¿Sabías que esto pasaría? ¡No puede ser!
- Claro que sabía. Mi luz es parecida a la tuya.
- Nunca había brillado al cantar.

Lucio también creía que no tenía luz. De pequeño siempre estaba solo, y para tratar de hacer amigos ayudaba a quien pudiera. Se dio cuenta de que esto mismo era lo que lo hacía brillar: el ayudar a los demás. Así que desde que lo descubrió se ha dedicado a eso.

- Mi luz brilla cuando ayudo a alguien, y la tuya brilla cuando le demuestras tu talento a la gente. Mientras más personas te ven más brillas, por eso no brillabas estando sola.

- Muchísimas gracias Lucio. Me enseñaste algo muy valioso.
- No fue nada. Ya no tienes que avergonzarte más. **Si eres buena en algo demuéstalo y brillarás.**

Luna aprendió a brillar y nunca más se avergonzó de mostrar sus talentos.



*abre
los
ojos*



ilustración de: Andrés Gómez Sánchez



ilustración de: Ivanna Serón Cacho



¿Cómo ser una estrella?

escrito por:

Daniel Peña Cruz

Instituto Cultural Tampico





ilustración de: Valeria Álcarez González

Trabajo en un pequeño restaurante,

como barista del área común. Es un trabajo que requiere contacto con muchas personas. El saludo, pedir su orden, platicar con ellos, despedida y ya. No es un trabajo “especial”. Todos los días veo entrar y salir gente, siguiendo cada uno con sus vidas, de las cuales no conozco más de los pocos datos que pude recoger de la conversación que tuvimos.

Una tarde de un mes que no recuerdo, un joven entró al bar. El primer cliente de esa hora. Al escuchar la puerta abrirse, me preparé para otra ronda de trabajo.

Pero este joven tenía algo diferente. Había una pequeña luz emanando de su pecho. Se me hizo algo raro, pero no le di mucha importancia.

-Buenas tardes, ¿qué le ofrezco?- pregunté como de costumbre.

-Una cerveza, por favor.

Mientras servía su pedido, no podía dejar de mirar esa chispa en su pecho. Un poco pequeña, si me lo preguntan.

¿Cómo sé que era pequeña, si nunca había visto otra? No lo sé.

Solo lo intuía. Además de eso, pude ver que el joven no se sentía tan bien. No pude contener la pregunta.

-¿Sucedé algo amigo? -dije. El joven me miró y suspiró, señalando gusto por poder hablar de lo que tanto le molestaba.

-Bueno, hoy tuve una entrevista de trabajo. Las cosas han estado difíciles para mí, pero al fin conseguí un trabajo -dijo, no tan emocionado.

-Eso es muy bueno, amigo -contesté.

-Sí, lo es, pero...

Algo le incomodaba al joven.

-Sé que al fin conseguí un trabajo, y estoy agradecido por eso. Pero eso no es lo mío. No nací para ser un contador. No me gustan los números, pero supongo no se me dan mal. Por eso conseguí el trabajo.

El joven se detuvo para dar un trago. Suspiro y continuó.

-Sabes, yo estudié para ser escritor. Tengo un título y todo.

Escribir es lo que me apasiona. Me encanta sumergirme en palabras, crear historia es lo mío.

Mientras hablaba, pude notar que la chispa en su pecho

crecía poco a poco.

-Y yo sé que soy bueno para esto. Tengo mucha fe en mis obras, pero... -su chispa empezó a encogerse-. **Pero creo que soy el único que tiene fe en ellas...**

Tengo una familia, así que necesito trabajo. Y como no hay lugar donde quieran publicar mis obras, pues tuve que encontrar trabajo en algún otro lugar.

El hombre terminó su historia, tan triste como había empezado. Estaba tan concentrado en la persona que no me di cuenta de que alguien había entrado al bar. Volteé hacia la puerta; me quedé congelado al ver que el señor que entró también tenía una luz. Pero su luz era distinta. Su luz era grande y brillante.

Parecía una estrella en su pecho. El señor se sentó al lado del joven. Hubo un intercambio de "Buenas tardes" entre los dos. Mientras tomaba la orden del señor, no pude evitar comparar sus dos luces. Una pequeña y apagada, y otra brillante y vívida.

-Perdónenme si estoy entrometiéndome, pero no pude evitar escuchar que usted es un escritor. ¡Eso suena genial! Siempre me gustó leer. ¿Qué tipo de libros escribe? -preguntó el señor.

De repente la luz del joven empezó a brillar otra vez.

-¡Oh! No se disculpe. Me parece fantástico que le guste la lectura. Yo escribo novelas. Me encanta crear mundos e historias para toda la gente...

Y el joven siguió y siguió hablando, mientras el señor y yo escuchábamos. Su luz seguía brillando, más y más, hasta que dejó de crecer. Fue ahí cuando mi atención regresó a la conversación.

- Es una pena que no pueda trabajar haciendo lo que me gusta... y tenga que ser un contador de ahora en adelante. Pero dígame, ¿a qué se dedica usted?

- Bueno, yo me dedico a la música -dijo el señor, y esbozó una sonrisa-. A escribirla, para ser exactos. -Y al seguir hablando, su luz se volvió más y más brillante aún.

Trabajaba para un pequeño estudio. No ganaba mucho, pero podía trabajar en lo que le apasionaba. Siguió hablando un poco más, hasta que se detuvo.

- Oiga, ¿no le gustaría trabajar con nosotros? No nos vendría mal algún escritor creativo en el equipo.

Entonces, la luz del joven cambió. Seguía pequeña, pero brillaba con mucha intensidad.

-Me encantaría, pero necesito un trabajo fijo. Ya sabe, para alimentar a mi familia.

-Bueno, en sus tiempos libres puede apoyarnos con su creatividad. E igual le pagaremos. Mire, jovencito... No le ofrezco esto solo por el trabajo. ¿Sabe? También se lo ofrezco como una oportunidad para que usted pueda ser usted mismo. Mire, sé por lo que está pasando, yo también lo viví. Tener que hacer algo con lo que no estás cómodo, por dinero.

El dinero va y viene, pero la felicidad no.

La tienes o no la tienes. Y al final del día, la felicidad es más importante que cualquier otra cosa.

Volteé a ver la luz del joven. Estaba lo más grande y brillante que estuvo en todo ese tiempo. El joven sonrió y estrechó la mano del señor.

-Tiene razón. Considéreme parte de su equipo.

Y fue así como descubrí mi don. Después de ese día, todas las personas que entraban al bar tenían una luz propia. Algunas brillantes, otras pequeñas. Y solo yo podía verlas. Es por eso que me tomé a la tarea de descifrar qué significaba la luz, y cómo se comportaba.

Entre más grande sea la luz de una persona, más grande es la relación entre lo que es y lo que realmente quiere ser, según lo que lo lleva a la felicidad y a la autorrealización. Es por eso que cada vez que veo una persona con una luz pequeña, los ayudo a darse cuenta de qué están haciendo, y qué pueden hacer para cambiar su situación.

Para hacer que su luz vuelva a brillar...

.

vuelve
Para ayudarlos a ser estrellas.
a
brillar





ilustración de: Isaac Malacara Granados



ilustración de: Isabella Rodríguez García



Te alcanzo en el fin del mundo.

escrito por:

Sandra Carolina Rivera Aguilar

Instituto Cultural Tampico





ilustración de: Andrés Pereyra Fonseca

Por razones que el gobierno decidió ocultar a la población,

un gas que pintaba el cielo de verde se empezó a expandir por América, y más tarde por el resto del mundo. Al parecer era un gas radiactivo que nos estaba matando lentamente a todos.

Era el fin del mundo. La verdad es que no me sorprendió, todos sabíamos que pronto algo así iba a pasar. Los polos ya se habían descongelado, muchas especies de aves se habían extinto y bañarse todos los días se había vuelto un lujo. La solución fue que, gracias a los avances de unos ingenieros de la NASA, diseñaron naves que podrían transportar a la mayor parte posible de la población

a Marte. No me pareció tan mala la idea, después de todo no teníamos nada que perder, como quiera pronto sería el Apocalipsis. Primero evacuaron a los de la clase alta, después le siguieron unos cuantos afortunados de la clase media. Los que nos quedamos en la Tierra, simplemente decidimos seguir adelante y pretender que todo estaba bien, **y un día solo ya no despertaríamos.**

Al amanecer tomé mi bicicleta y salí a repartir periódicos como siempre, ese era mi trabajo; ya que mis papás ya no estaban y tenía que mantener a mi hermana menor, Alexandra. Salí a repartirlos por la ciudad. Algunas casas estaban ya abandonadas porque algunos decidieron evacuar e ir a las montañas, otros simplemente se fueron a disfrutar sus últimos días en la Tierra, así que me sobraron muchos periódicos. Tomé uno y vi la noticia de El Reloj del Apocalipsis. **Había un reloj que marcaba cuanto tiempo faltaba para que el gas radiactivo acabara con el oxígeno restante en la tierra. Faltaban 48 horas.**

Me dirigí de nuevo a la oficina de periódicos de la ciudad para que mi jefe me pagara. El señor Fox era un hombre de negocios de la alta sociedad, dueño de media ciudad; así que lógicamente, él también evacuaría en la nave. Mañana sería el último día en que habría naves disponibles para evacuar. “¡Hola Frank!, es bueno verte” dijo dándome una palmada en el hombro. “Buenos días, señor Fox, **¿Ya tiene todo listo para evacuar la Tierra?**” Le dije como si fuera lo más casual del mundo. “La verdad es que sí, pero hay algo que quiero decirte”, contestó seriamente, “Un miembro de mi familia se tuvo que ir y no podrá acompañarnos.

No quiero que se desperdicie el boleto así que me gustaría que tú lo tuvieras, por favor.” **Yo estaba impactado ¡Me iba a salvar!** Nunca había estado más agradecido en la vida con alguien. Le di las gracias al señor Fox y un fuerte apretón de manos. “Nos vemos allí”, dije. “No olvides que la nave despegará mañana a las 5 de la tarde”, me recordó el Señor Fox.

Me dirigí a casa pedaleando mi bicicleta lo más rápido que pude. **Estaba tan feliz por empacar mis cosas y contarle a Alex. ¡Alex! ¡La había olvidado por completo!** ¡Mi propia hermana! No podía dejarla sola. ¡Pero solo tenía un boleto! ¿Qué iba a hacer? Entre a casa. “¡Hola Frank! ¿Cómo te fue?” Preguntó Alex mientras terminaba de hacer la cena. Era pan con mantequilla y agua. La comida también se estaba escaseando. “Bien”, conteste. “Mira, te conseguí un boleto, para la última nave, podrás evacuar. Sale mañana en la tarde”, dije. Ella me miró con los ojos muy abiertos “¿Es en serio? **¡Wow! Esas son excelentes noticias**”, dijo sonriendo. **“¿Y dónde está el tuyo?”**. Voltee a ver a otro lado, no quería hacer contacto visual con ella.

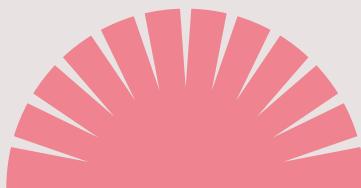
“El señor Fox solo tenía uno extra. La decisión está tomada. Mañana te llevaré a la estación de la NASA para que puedas abordar la última nave”, le asegure. “¡Frank no! ¡No puedo dejarte! ¡Le prometimos a nuestros padres que siempre estaríamos juntos sin importar lo que sucediera!”, dijo mientras las lágrimas caían de sus ojos. **“Por favor, solo acéptalo Alex”**, dije.

Al día siguiente, al medio día, llevé a Alexandra en mi bicicleta hasta la estación. El tiempo se agotaba. El cielo ya había pasado de su usual tono verde limón a un verde oscuro. “Bueno, eso fue todo. Cuídate mucho Alex”, dije. Ella solo lloraba “Ey, ey ya, todo está bien. Ten, para que siempre que lo veas te acuerdes de mí” dije mientras me quitaba mi anillo y se lo entregaba. “Gracias Frank, siempre te recordaré hermano.” Me aseguró entre lágrimas y me dio un abrazo. Yo traté de ser fuerte y no llorar, pero mentiría si dijera que no se me escaparon unas lágrimas. **“Nos vemos pronto”**, dije sin saber que sería de mí. Eran las tres de la tarde así que decidí irme. Pensé que sería más fácil dejarla lo más temprano posible. Tomé mi bicicleta y me dirigí a los suburbios. Las calles estaban solas y todo estaba en silencio. El día del juicio final había llegado. “¡NOOOOOOOO!” , escuché que

alguien gritó en la calle. Me acerqué a ver y vi que un hombre con capucha y una pistola salía de un callejón oscuro. Pensé en alcanzarlo, pero no quería meterme en problemas. Seguí caminando. **“¡Alguien ayúdeme por favor!”**, escuché. Me asomé y dentro del callejón vi a un hombre de traje y corbata tirado en el piso. Tenía una herida de bala en el brazo. Me acerqué a ayudarlo, pero el hombre no me dejó. “Niño, escucha con atención”, me dijo. “Mira, no me queda mucho tiempo, nadie me esperaba en casa, así que ten. No quiero que me ayudes, solo quiero que te encargues de que esto no se desperdicie”, aseguró mientras sacaba un papel dentro del bolso de su traje. ¡Era un boleto a la última nave! “Tómalo y vete por favor, antes de que sea demasiado tarde”, sostuvo. Lo dudé por un momento. **“¡Vete! ¡Rápido! ¡No te preocupes por mí, yo ya viví!”**, dijo. “Muchas gracias, Señor! ¡Gracias, Gracias!”, dije y me dirigí a la estación.

Eran las 4:45 de la tarde. Entré a la estación y me sellaron mi boleto. Ya estaba a salvo. Abordé la nave y busqué a mi hermana, pero no la encontraba por ningún lado. “¡Alexandra! ¡Alexandra!” Grité “¿Frank?” Dijo una voz familiar, era ella “¡Alex!” Dije y corrí hacia el otro lado de la nave donde estaba sentada y la abracé.

“¿Dónde conseguiste otro boleto? No me digas que te colaste” dijo con una sonrisa. Estaba llorando de alegría. “Un hombre que traté de ayudar me lo obsequió. Es una larga historia”, dije “¡Sabía que te volvería a ver, tenía la esperanza de que ese no sería el adiós! **¡La Esperanza es lo último que se pierde!**” dijo mientras tomaba asiento y la nave despegaba.



*no
sería
el adiós*



Tu luz... mi luz.

escrito por:

Ana Camila Garza Caballero

Instituto Cultural Tampico





ilustración de: Sara Valentina García Mendoza

*“Todas las personas tenemos una luz que nos hace brillar:
defiéndela, protéjala”.*

En mi ventana

se alcanza a ver la primera estrella brillar.

Mi Güelis y yo decidimos sentarnos en el balcón a disfrutar su esplendor, y conforme pasa el tiempo otras estrellas empezaron también a brillar, mostrando su maravillosa luz.

-Güelis, **¿por qué unas estrellas se ven más brillantes que otras?** -le pregunté a mi abuelita.

-Todas las estrellas tienen la misma intensidad de luz, solo que están muy lejos, y no alcanzamos a verlas de igual manera -me contestó y siguió su explicación-. La estrella más cercana a la tierra es el Sol. Si te das cuenta, su luz y calor ayuda a nuestro planeta en muchos sentidos y por las noches, su luz hace que podamos ver algunos astros no luminosos como la luna y algunos otros planetas, satélites o cometas.

- Abuelita, pero **¿qué las hace diferentes?**

-Si te fijas bien no son diferentes, quizá su tamaño y distancia a nuestro planeta nos hace pensar que son diferentes, pero si te acercas y ves en mi telescopio podrás apreciar que su estructura es igual. Así muchas veces pasa con las personas:

pensamos que somos diferentes, y quizá sí, porque somos diferentes físicamente, al igual que las estrellas que pueden variar en su tamaño, **pero todos tenemos una luz propia que nos hace brillar.** Dios así nos hizo, a su imagen y semejanza.

-Güelis, **¿entonces yo también brillo igual que las estrellas?**

-Así es, Cami, eres luz, y tu luz aumenta cada vez que ayudas a otros a brillar, por eso es importante cuidar, defender y proteger tu brillo y el de los demás.

- Explícame un poco más abuelita, no logro entender muy bien... ¿A qué te refieres con mi luz y cómo haré para ayudar a brillar a los demás?

-Te platico -me dijo mi abuelita, y se levantó por uno de sus libros preferidos que tenía guardados en la gran biblioteca de mi abuelito. Nuevamente se sentó junto a mí y me enseñó algunas imágenes y continuó hablando-. Al exponernos al sol en un tiempo justo sin sobrepasarnos, nuestro cuerpo absorbe algunas vitaminas y minerales que necesitamos para vivir, y también mejora la temperatura de tu cuerpo; esto evitará sentirte deprimido y aunque tú no lo creas también te ayuda a la regulación de tu sueño, por lo que podrás dormir mejor. Por otro lado, estos momentos en los que tú y yo disfrutamos de ver la primera estrella brillar, no sería posible sin la presencia del sol, ya que, gracias a él, podemos apreciar, como te mencioné anteriormente, a otros planetas, cometas y satélites durante la noche.

Todo esto hace el sol por nosotros.

-¡Woow! ¡Qué interesante, continúa!

-Así tú. Debes ayudar a otros a ser mejor, ayúdalos a ser mejor persona. Si tienen contratiempos, apóyalos. Exprime toda tu energía, pon todos tus dones y valores que te hemos enseñado, en hacer brillar a todas las personas que Dios ponga en tu camino. Esto hará que tu luz y brillo sean más y más resplandecientes. Solo es importante que tomes en cuenta algo.

_ ¿Qué abuelita? Interrumpí al escuchar ese último mensaje.

-Siempre que ayudes a otros, nunca esperes nada a cambio, solo ayuda, y sé agradecido cuando otros te den la mano a ti. Y nunca dejes que nadie corte tu luz. Si en alguna ocasión sientes que te hacen daño, solo aléjate y ve a cargar tu fuerza en las manos de Dios. Solo Él tiene el poder de recargar, fortalecer y reanimar a los que sienten que su luz deja de brillar.

-¿Cómo me puedo acercar a Dios, Güelis?

- Él siempre está a tu lado, y nunca se aleja; sin embargo, también espera a que seamos nosotros los que nos acerquemos a Él, y es muy sencillo. Ve al Sagrario e invierte algunos minutos para platicar sobre tus problemas. Verás que siempre encontrarás solución a todo, y a ti que siempre te gusta cantar, cántale. Recuerda, el que canta y alaba al Señor, ora dos veces.

-Abuelita, siempre me gusta platicar contigo, he aprendido que **“Todas las personas tenemos una luz que nos hace brillar y es importante defenderla y protegerla”**. Hoy más que nunca he disfrutado de tu compañía, me siento recargada de luz y estoy segura de que tú, **así como el Sol, eres y serás siempre mi luz** y Dios nuestro Señor será mi cargador cuando me sienta sin pilas...

¿Verdad?

.

que no

-Así es, mi niña, y tu luz es mi luz.

corten

tu luz





ilustración de: Patricio Elizondo Jiménez

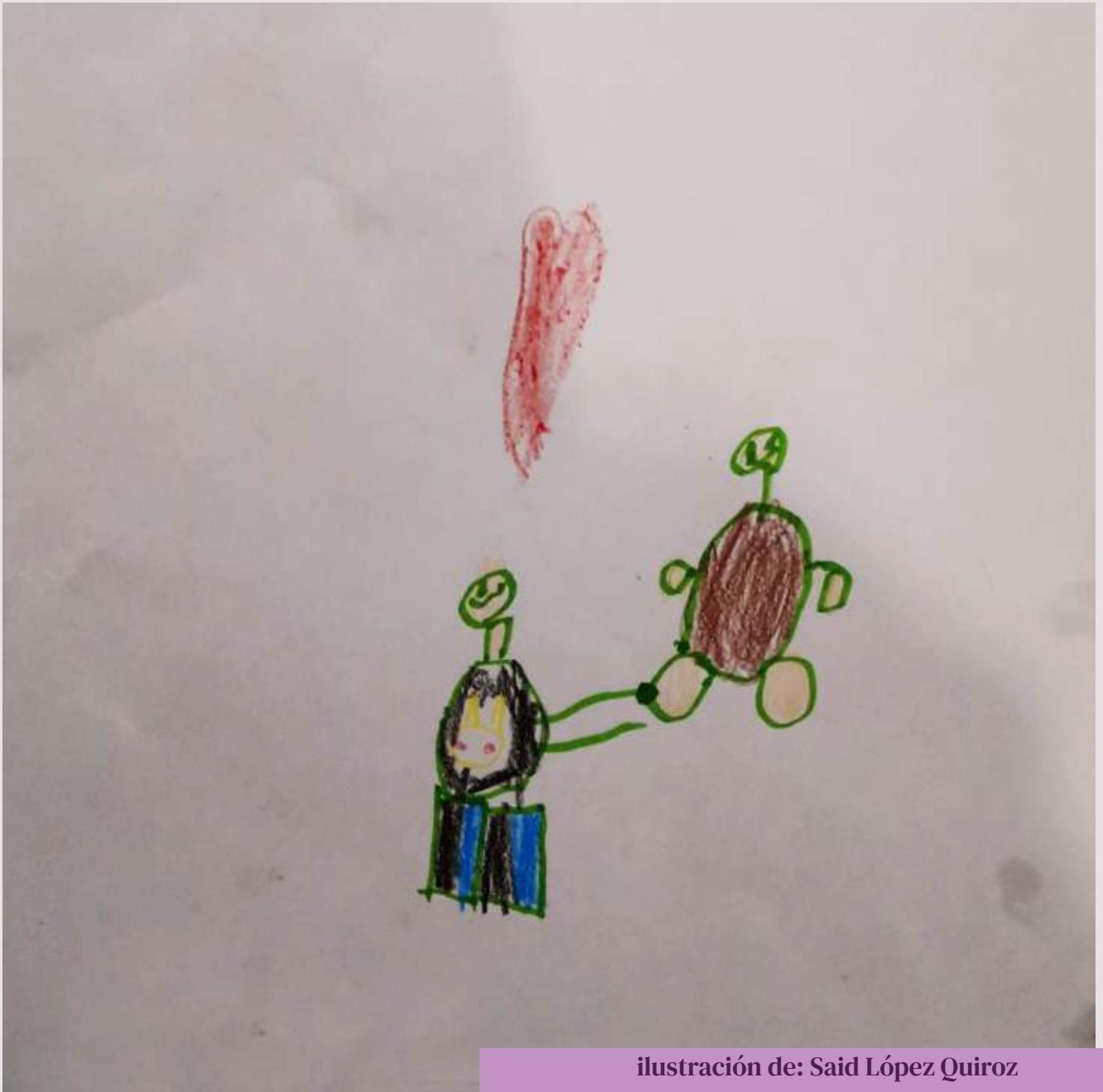


ilustración de: Said López Quiroz



ilustración de: Ian Badir Patiño Barrera



ilustración de: Helena Hernández Águila



Paula and the magic elves

escrito por:

Ana Paula Serrano Ramírez

Escuela Carlos Pereyra





ilustración de: Vitoria de lima da silva

Once upon a time,

there was a girl named Paula, she was tall with short hair and brown eyes; she was very cheerful with a smiling face, a playful girl who loved basketball and drawing. One day Paula met an elf named Ana, the elf was light skinned, blonde, and had freckles. She had a green elf's suit with white and red, she was wearing a hat with candies and sweets, had braids with red bows shaped as hearts; she always smiled, and she was mischievous. Ana loved to play volleyball with her friends.

At first, Paula was scared, but she began trusting the elf. The elf had a worried face. Paula asked what was bothering her. The elf answered: “Oh, Paula! Don’t you know already?” –“What?” Paula asked: **“The world is in danger! Humans are destroying it, they are polluting so much, we have to stop them. If we don’t do something, terrible things will happen!”** - “What can we do?” Paula asked. “Come with me, we are going

to meet with the elves leader, Miss Rainbow; Ana said. She was tall, light skinned, had gold wavy hair and wore a red dress that matched her shoes, a necklace and a hair accessory with white clouds.

When they met with Miss Rainbow, Ana introduced Paula.

-It’s so nice to meet you, Paula; Rainbow answered.

Still
hope

Ana, the elf, told her what was happening. The jungles are drying up, trees are being cut down, some animals have become extinct, the streets are polluted, and the lakes are getting filthy.

-There is still hope! We can change their minds, Rainbow said.

Then someone knocked at the door. It was Marifer, a girl who was a friend of the elf Ana. She was also light skinned, with freckles, brown hair, and she was wearing a hat with clouds. She came with news of the neighbor town.

-“Miss Rainbow, the gnomes are getting distressed, according to the gnome king, the children keep throwing candy wrappers on the streets” Marifer said.

While Miss Rainbow and Marifer talked, Ana took Paula on a tour to the town where she lived, it was called DUENDIPUEBLO. She showed her how they lived and all

the things they had there, a very colorful train, lots of houses shaped like a star, restaurants and malls. When they were back at Miss Rainbows office, Paula was pale. Ana and Marifer got her some candies and water, so she could get her natural color back. Meanwhile, we were thinking on a plan.

Paula kept thinking of ways to influence friends and neighbors to stop polluting. She made a plan. She shared it with the elves. The plan is to make flyers and posters with images to show how the planet is right now and messages, so they help. It might work, she thought.

-It`s a great plan! Everyone said in chorus, Ana, Marifer and Miss Rainbow.

It was time for Paula to return to her city because her parents were going to get worried. Paula got home, and her mom asked her where she was, Paula answered that she was walking around. Her mom did not pay attention.

Paula started to do the flyers and posters. Then it was time to go to sleep. Paula closed the computer and went to bed. The next day at school Paula told her friends that she started a campaign to stop the pollution, they agreed to be part of the campaign. Paula gave them some bracelets that the elves gave her. Paula told her family, friends, neighbors and people she met. **Lots of people supported her and that made her happy.** Paula told her mom that she was going for a walk. She went in the forest, just like she did the day before. Ana was waiting for her, smiling as always, when they went with Miss Rainbow, she didn't expect good news, but the opposite happened.

-“Miss Rainbow, I was able to gather 100 people, my parents helped me, they set up a meeting for tomorrow's afternoon.” Paula said.

-“Those are excellent news!” Rainbow said.

Paula left the place and went home. She made more flyers and posters, magazines, some gifts for the people that went to the gathering, and she prepared food. She was very excited; she gave a speech about pollution in front of everyone. A few days later, there was an activity to pick up trash from forests, squares and streets, to lower the level of pollution. Paula went to inform everything to the elves and to Miss Rainbow.

Miss Rainbow was very proud because she could change the mind of a child. The elves and the gnomes made a meeting, and they talked about how proud they were, but they still needed more.

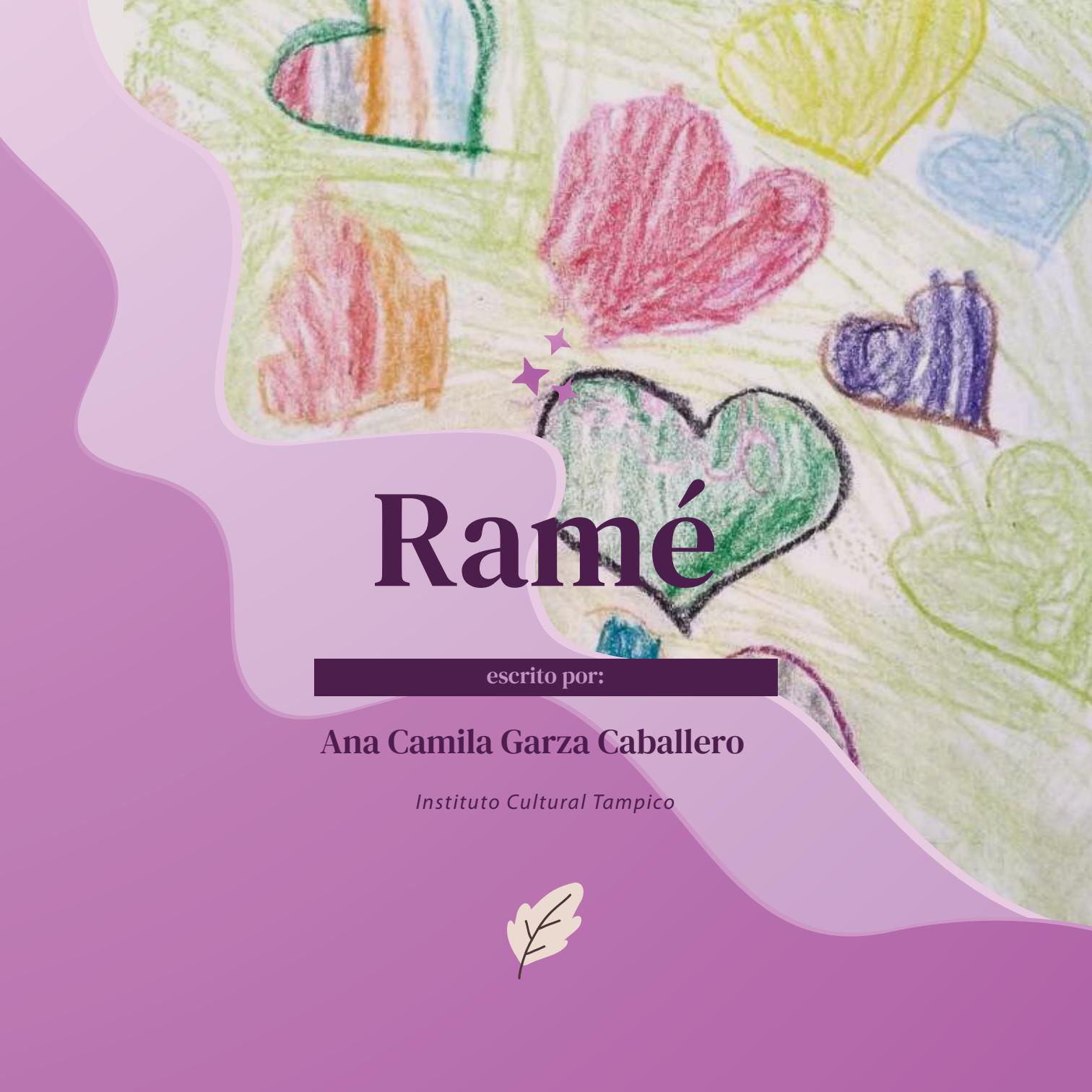
One day, a friend of Paula told her that her family also wanted to help. They are about 100 people, that gives Paula a total of 400 people now involved in the project. Paula's sister told her that she told her friends and another 100 people signed up. And this is how everybody contributed with a small part to Paula's club called "DALE MAGIA AL PLANETA". The elves and

gnomes spread the news to their friends, and their friends to kids that made the same thing that Paula did. Paula's parents were very proud of her, so they wanted to help. They spread the news to their work partners, to their families and friends, and them to their families. A lot of people spread the news to the world.

For Paula this was super exciting, so she went to tell the elves what was happening, but she didn't find them. She worried a bit, but suddenly she heard her name... **The elves made her a surprise party to thank her for everything she did.**

The world started to change thanks to everyone's contribution and help.





Ramé

escrito por:

Ana Camila Garza Caballero

Instituto Cultural Tampico





ilustración de: Fabricio Romero Castro

Once upon a time,

in the small city of Guanajuato, a 13-year-old girl had already begun the stage of adolescence for some time, her name was Isabel Coeto.

She was a girl with brown hair, a small nose, crooked teeth and brown eyes, but as expressionless as her entire face since it was very rare the time she liked others to know her emotions. This didn't harm anyone because in the same way she was educated, generous and studious; it was simply that since she entered adolescence she began to feel changes both in her mind and in her body that for her were really inexplicable.

These changes being this way for her, she chose to try to hide them and this led her to be closed, insecure and a bit

moody, even with her family that was made up of her brother David, the little 8-year-old who was funny, her father Guillermo, who was strict but very respectful, and her mother Luciana, who was overprotective. **Isabel didn't realize that by hiding her feelings, they weren't going to fade, it would only make her move away from her family and continue to cause conflicts later on.** The feelings that most abounded in her were that those around her would think of her image and that no one could ever understand her since she didn't understand herself.

But even if, although these emotions seemed minimal, they unleashed thousands more, having so many emotions that not even she could explain, Isabel decided to see adolescence and her emotions as a monster, which is why she began to call this stage of adolescence. Despite this monster, she had a normal life like that of any other teenager of her age and attended the school where she was in second year of secondary school. She had time following her same routine, waking up at 6:00 am, taking a bath, getting ready, having breakfast, going to school, going out, getting home again, locking herself in her room to spend time alone with the monster, doing homework very late, falling asleep at 1:00 am and repeating the same process the next day. She had been with such an exhausting routine for approximately two years until one day on March, a very dangerous virus called coronavirus arrived in her country, which forced all citizens to stay locked in her house to avoid contagion. Isabel didn't know very well what it was about, but when she heard the news she only thought that by not being able to go out or to school **she would spend more time with the monster that tormented her every afternoon and night**, so all she did was think that she would let time pass and wait for it to end quickly. Two months went by and

she was losing hope that the social isolation she was forced into would end since the health secretary always determined a date when it would end and in the end they postponed it. **She had been alone with the monster for so long that now she didn't even could sleep.** Isabel decided that she couldn't continue with the same exhausting routine which was caused by the monster, since she realized that routines with bad habits are the keys that prevent us from opening our minds and knowing those who live like this choose, thus who chose to end such an oppressive life, the first thing she did was change her bad routine for good habits in order to turn her days into something more productive in to truly invest time in herself and reassure the big monster she was dealing with daily. She decided that her day would start at the same time as when she went to school so that when she entered she would not have a hard time adjusting to her new sleep schedule. Upon waking up, she would meditate for 30 minutes on her actions from her previous day and on what was happening around the world due to the coronavirus, she would go to exercise for an hour, eat healthy things, take a bath and fix himself and then play, she would start reading a book that her parents gave her where the changes that occurred in adolescence

were explained and why they were totally normal, she would spend a reasonable and moderate time on her cell phone, she would go for a walk to a park that was near her house with her family and upon arrival they would all watch movies together to end up sleeping at 10:00 pm and get eight hours of sleep since this is also essential to have energy during the day. Three months passed and Isabel maintained the good habits that she had started for both her physical and mental health and her perspective of the world in general changed completely, the monster disappeared, now she saw adolescence as a stage of many new unique experiences and changes that they would help her grow as a person. **So instead of calling adolescence and her emotions a monster, she called them Ramé since this is defined as something chaotic and beautiful.** She became more aware of what was happening around her and more grateful, **she learned to love herself,** to be herself again based on her happiness regardless of what others will say. She understood that despite the difficulties everything depends on the way you want to see life since you yourself are who writes and molds it. The isolation to which the coronavirus took her for many had been a nightmare, but for her it became

her salvation because it had only brought positive changes in her life and she learned to appreciate what she had feeling totally grateful that her entire family continued with her and **understood that nothing happens by chance since deep down the most difficult things have their secret plans.**

secret

plans





The Adventure for Peace

escrito por:

Ricardo Bermúdez Ordaz
Nicolás Muñoz Hernández
Federico Montes de Oca

Escuela Carlos Pereyra





ilustración de: Hannah Janelle Hernández Segoviano

It all started the day a boy

and two friends were having a sleepover, when suddenly they entered into a dream where there was a map that took them to the place to find peace; the children did not understand, and a man told them that when they had completed the adventure, they would finally get peace in the whole world and the children accepted.

Chapter 1: Confidence

The children began doubting everything related to this adventure, throughout the trip the children thought that they better turn around and go back home, then they reached their first challenge the leap of confidence they had to jump off a ravine that was very long, and if they jumped while doubting one another, they wouldn't to make it. Then a voice told them: **“Trust each other and you will succeed.”** Then the children, with more confidence than before, one by one jumped to the bottom. Now the next challenge awaited them.

Chapter 2: Friendship

They managed to pass the challenge of confidence, and they had the challenge of friendship. A very strange and mysterious wizard arrived and put a curse on them that made them become enemies. The children started fighting, and the magician told them that the challenge was to become friends again. It took them a long time to recover their friendship, **but in the end they succeeded and became best friends.**

Chapter 3: Respect

After the friendship challenge, the children came to a place where there was a man who was hunched over and with a pimple on his face. The children began to laugh and mock the man. Out of nowhere the children started to grow pimples, they were humping, and they ended up like the man. The man became normal and **told them that they must learn to respect everyone, their physical appearance does not matter but what matters is the inside of a person.** The children understood and apologized to the man for making fun of him, and they became normal again, and they accomplished the challenge.

Chapter 4: The Final Battle

Once the 3 challenges were completed, they had a great battle against evil which had anger, pride, greed, lust, gluttony, envy and laziness. Once they faced him, they defeated him and were able to enter the hall of peace, in the center of the hall there was the dove of peace.

They took her to the mountain of peace where they set her free and distributed peace to everyone, but when they woke up they realized that it was all a dream.

Then when they looked out of the window they saw the dove of peace that gave peace to all the world.



*it was
all a
dream*



The World Behind a Kid.

escrito por:

Eva María Romero Ramírez

Instituto Cultural Tampico





ilustración de: Gerardo Von Allworden Reyes

Grown-ups never get bubble gum flavored popsicles,

because it turns their mouth blue. Grown-ups don't understand when I am sad, because I have to drink a pink medicine that smells disgusting; Neither when I am happy to play hide-and-seek, and they can't find me.

How complicated they are! I have always dreamed of becoming a president and changing the world, but when I told an adult, he laughed at me. Then I decided to be an artist, but when I showed my drawing to an adult he said: **“Do not color outside of the lines, you can do better.”** Then I decided to fly among the stars, but an adult said: **“that will not make you money.” I am not saying that adults are bad people, only that I have had bad experiences.** That’s

why I decided that I do not want to become one of them, and make them seem that they are wrong. One of them stole my dreams, another stole the sea, another stole the animals and another stole the flowers, everything for something called “money”. So crazy for some green paper. I have also had it, but I don’t feel anything, instead when I look up in the sky with their different shades of orange, purple and yellow I feel I can finally breathe, and I want to do it forever.

still
hope

I had to do something for the heaven that was still there, but I was running against the clock.

Another adult wanted to steal more of the things I love. So, I drew an airplane coloring outside the lines and I jumped inside. I flew to the tallest building, and went inside a room where the adult was, it took some time for me to see him behind that big pile of money. Suddenly I felt like the airplane was moving, I turned around and one of the lines which I colored out was being pulled by an adult, he took advantage of what made my plane different. He pulled so hard that my airplane got stuck in the same place, the only thing that was left was running, so I did; but I was not running away without saving my heaven. While the adult was looking for me, I went to his desk and with a gummy, that I hid in my shoe, and with a black color that I found there ¡BOOM! What I created made the computer and cellphone of the adult explode. It worked even though I wanted a red color, but that was the only thing I had. I did it. I won the battle! I had to go quickly before

the adult found me, with the black color I drew my second airplane. I jumped in and went away, but I instantly put it on automatic pilot and fell asleep. ¡BOOM BAM ZOOM ZAM! I crashed with a tree.

When I opened my eyes, I saw an adult watching me. He asked me if I was okay. That seemed so extraordinary to me. But I got scared because he was so strange, and I started to cry. He started to sing and dance, and I couldn't resist my laugh. He asked me what my name was. I obviously didn't tell him, so he told me his, "Mr. Solkins". We talked until the night, and when the stars came out, he started to talk about them.

Then I asked him how he knew so much about the sky, and he told me that he taught astronomy. I was surprised because I loved the sky too. He fell asleep behind me, in the airplane. I started thinking about what kind of adult he was. **Was he a child disguised as an adult?** When the sun came out, he went to get food.

We had ice cream for breakfast, lunch, and dinner, it was so delicious. We went to his house and he had lots of books and I decided to have a sleepover. Before going to sleep, he read me a book about the Big Dipper.

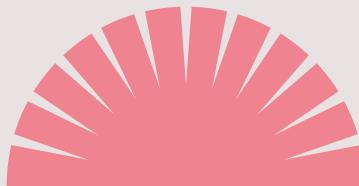
It talked about the god Zeus who fell in love with a nymph called Calisto, but he had a wife named Hera. She got so angry that she turned Calisto into a bear. Calisto had a child who was an excellent hunter, and when he ended up going into the forest where Calisto was, he didn't recognize her, so he shot her. Zeus came and stopped the arrow. He later told Calisto's son that the bear was actually his mother, Calisto. So that he could always see her, Zeus grabbed her from the tail and threw her into the sky. Drawing in the gorgeous stars, The Big Dipper.

I went to bed with the image of the constellation in my mind. When I woke up, I told Mr. Solkins that I had to leave the next day. He seemed surprised, and asked me the reason, I said:

“I have a battle that is waiting for me, not to become an adult”. He said to me, “I will miss you, but we will always have this day together.” We spent the time making soap bars of all the shapes and sizes that we could think of. I like to play with Mr. Solkins. At the end of the day, we went to his backyard, and we had dinner looking at the sky. I asked him what he was waiting for, surprised he said: “What are you talking about?” so I told him to ask me what I wanted to study. He did not laugh, he only said: **“ I know what you are feeling, because I was once like that, so overwhelmed by how others saw the world, but I learned that we all are destroyed by something, you do not want to grow up, but that’s a battle that you can never win because time never stops for anyone, you will learn that while you grow up, the only thing that is important is not to lose your essence, and also how you see the world now as a kid with a lot of possibilities, with hope that tomorrow is going to be better.”** I asked him what the essence was. Mr. Solkins reflexive answer was “It is what makes

you be you, your attributes, the qualities that define you and that prevail only in you and that help you to make decisions depending on what you like or not. When a person loses their essence, an adult makes you believe what they want or search for something you don't care about." I held my tears back and thanked his words. In the morning, I drew a rowing boat. Before I went away, Mr. Solkins asked me if I wanted to stay with him. I started to cry and told him that I had to go back to my home, but I would visit him. So, I got into my rowing boat and to my surprise, the only way I could move forward was by rowing it backwards, not being able to see where I would be going, only where I've been, so I started rowing and continued doing so with my destination clear. Without noticing it, I grew up, just like Mr.

Solkins told me. And you will do it too, but that doesn't mean that you will end up being like the bad adults, you can be however you want. **NEVER LOSE YOUR ESSENCE.**



*be
you*



A World of Hope.

escrito por:

Ana Paola Martínez Coll

Instituto Cultural Tampico



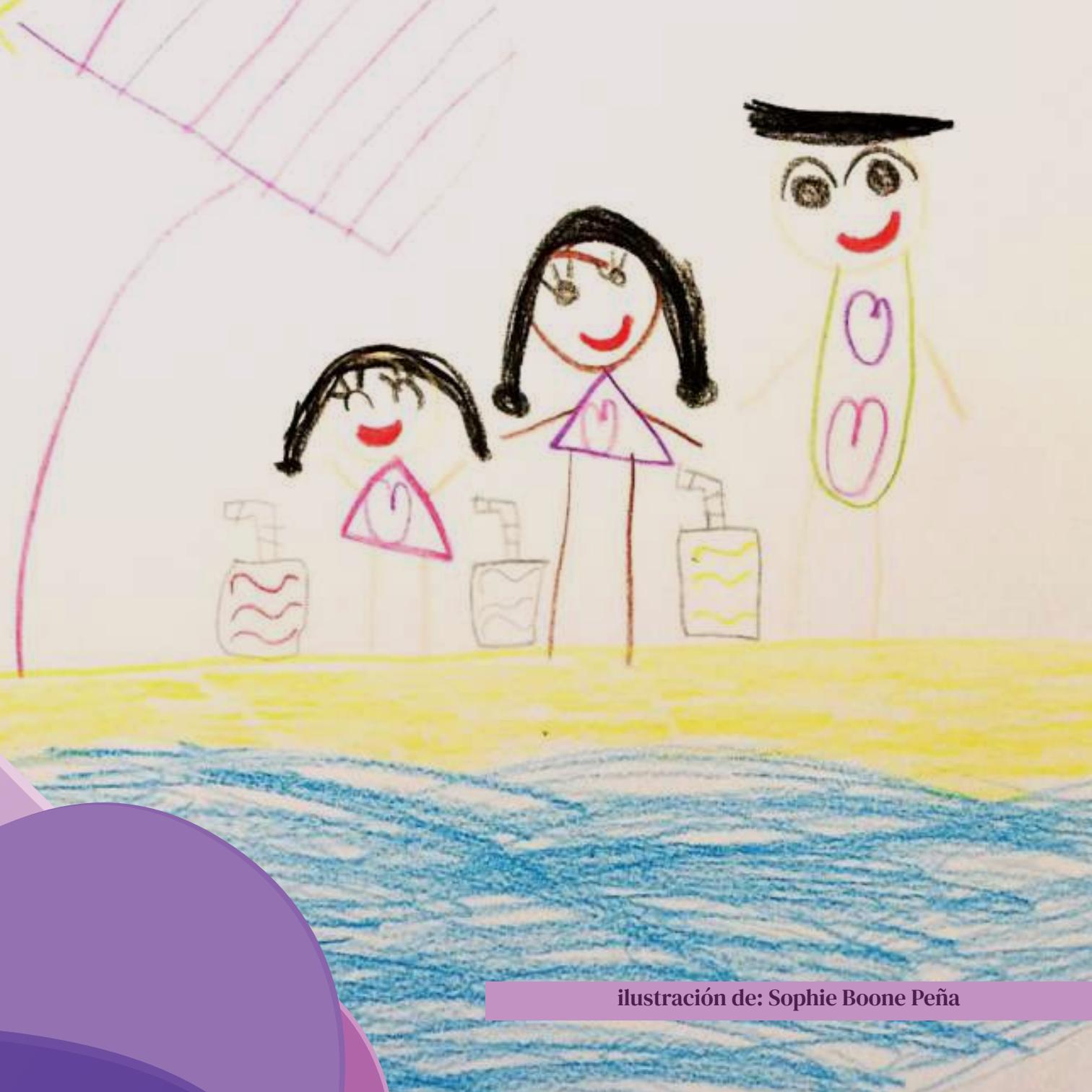


ilustración de: Sophie Boone Peña

Adora trekked through the trail

on the other side of the barbed wire. She did this every day, and she could still feel them. Their eyes on her. She peeked and immediately regretted it. She hitched her backup further and turned up the volume on her phone, blasting music through her earphones, focusing only on the music, blocking it all out.

She carried on and persisted until she reached the citadel. She was a researcher there, the neo-capital of the world. The youngest in her field but well respected for her findings on the VOID-20. Adora had been the first scientist to detect the anomaly in the blood work of a volunteer there. She immediately suggested a national lock down, but it had been too late; it had spread like wildfire and burned everything in its path, going worldwide.

The virus wasn't lethal, or at least that had been the case at first. It didn't attack the body so much as it did the mind, and it fundamentally attacked those with insecure minds. The effects of the virus caused "**nothingness**". Yes, nothingness. It made the patient feel essentially nothing. **They can't process emotion, affection or deep thoughts on any emotional level.**

hope

But the real kicker was that they could still remember emotion as a thought, and they craved it on an almost manic level. The thing that made the virus so dangerous was that when the subject would inevitably try to replicate human emotion, they would become rapidly overwhelmed as soon as they couldn't understand why they were trying to do so in the first place. **They were a living paradox!** Simply put, it was as if all of a sudden, a switch had been flipped, and they were stuck with all these new sensations that they couldn't even begin to process. The symptoms included anxiety, bipolar-like behavior, incongruent facial expressions, insensitivity, and tactlessness.

The infected had isolated themselves in separated areas of the city, building their **"new" society**. They preferred avoiding interaction, because they doubted the authenticity of the exchange. Keeping them quarantined without interacting with them and unintentionally causing more casualties was in the citadel's best interest.

There were some who remained immune. They were called

empaths; people who are deeply in tune with the emotions of others around them. Adora happened to be one of them. She had dealt with it her entire life, dealing with people pushing their negative emotions onto her unknowingly for years. But now, it was in fact her only advantage to help find a solution to this pandemic.

At the citadel, Adora worked day and night, side by side her colleagues, to develop a cure. She was the only Empath at the citadel, so she had a special after hours permit. She did this day in and day out, never really taking a day off. She lived in the outskirts of the citadel, in her own voluntary isolation, **found peace in the quiet. She found hope in the quiet.**

She walked into her lab and shifted the song on her phone, analyzed the samples collected that morning and jotted down her notes. Today was a big day for her, she was finally going public with her findings. She had a viable solution and an action plan. She had done the numbers and carried out the simulations. But would it be well- received?

The world had been divided. Unity was a thing of the past, interculturalism was a dying idealism and governments were hanging on by a thread. She started breathing heavily, and black spots clouded her vision. She was getting overwhelmed with her own emotions along with those in the room, her music sounded like white noise to her now. She bolted out of the room and went outside. She breathed in and out of her nose, trying to regulate her erratic heartbeat. Her body felt heavy and her head was throbbing, she felt awful. But these weren't her own feelings! She was outside on a small hill, overlooking the makeshift wall that divided them and the infected. **They felt this way. It wasn't precisely an emotion; it was discomfort and uneasiness.**

They were cataloged as erratic and maniac, but they were in excruciating pain. They were in their own kind of mental hell, and all that could be done was to exclude and seclude them.

They were still people, as human as Adora. **That was why she was going up to that podium that afternoon, to state that the answer they had been looking for wasn't "a cure" per se, it was a plan to fill the "nothingness" with something... with EMPATHY.** Adora had a sudden realization At that moment: they had to try and not look at them as dangerous but as insecure. They were people lashing out because they couldn't even begin to process what they were feeling or thinking.

Maybe it was foolish to think that she alone could change what the world had turned into. But she was willing to at least try. **She was prepared to give these people hope, probably far more than what they had.** She went back into the lab and prepared for the press conference that would soon begin.

She stood on the podium, and although she could feel all the emotions in the room, she decided to focus only on one, hope. “We have discovered that it is possible to reintegrate the infected into society, but it is not them that need changing or adapting. We all do. We have become a society that shuns the individuals that do not fit the mold we want them too. These individuals are just as human as we are, and we would be the real monsters if we deprived them of the empathy they seek, only to protect us from the overwhelming complexity of their uneasiness. Why? Because it’s not simple to make someone feel secure and comfortable. **The time for action is now, and perseverance is key.**

**We are humans and if there is even one
of us left standing, there is hope. Imagine
what we could accomplish if we all worked
together? It is no longer a man's world.
It is world**

be

you



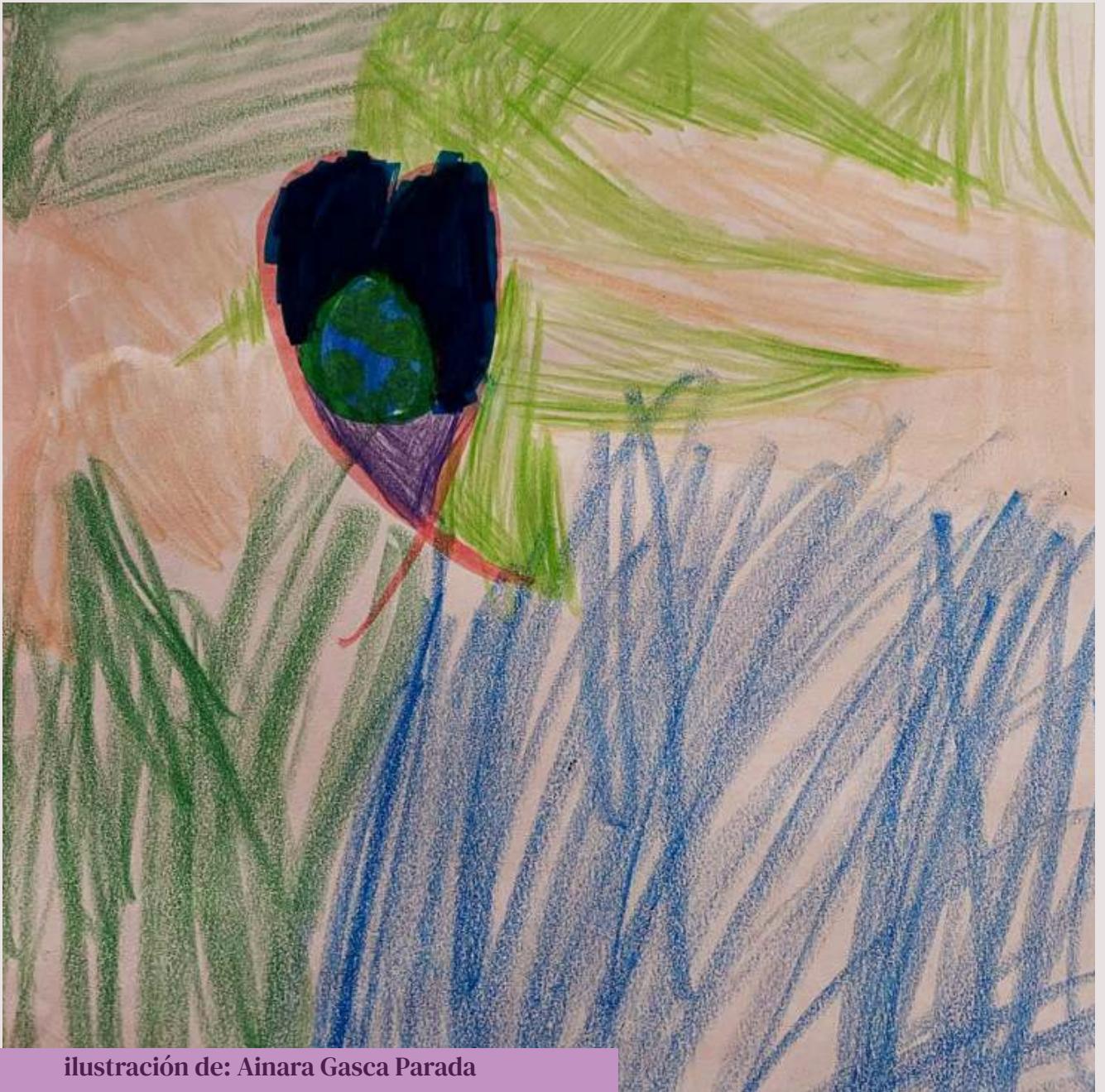


ilustración de: Ainara Gasca Parada

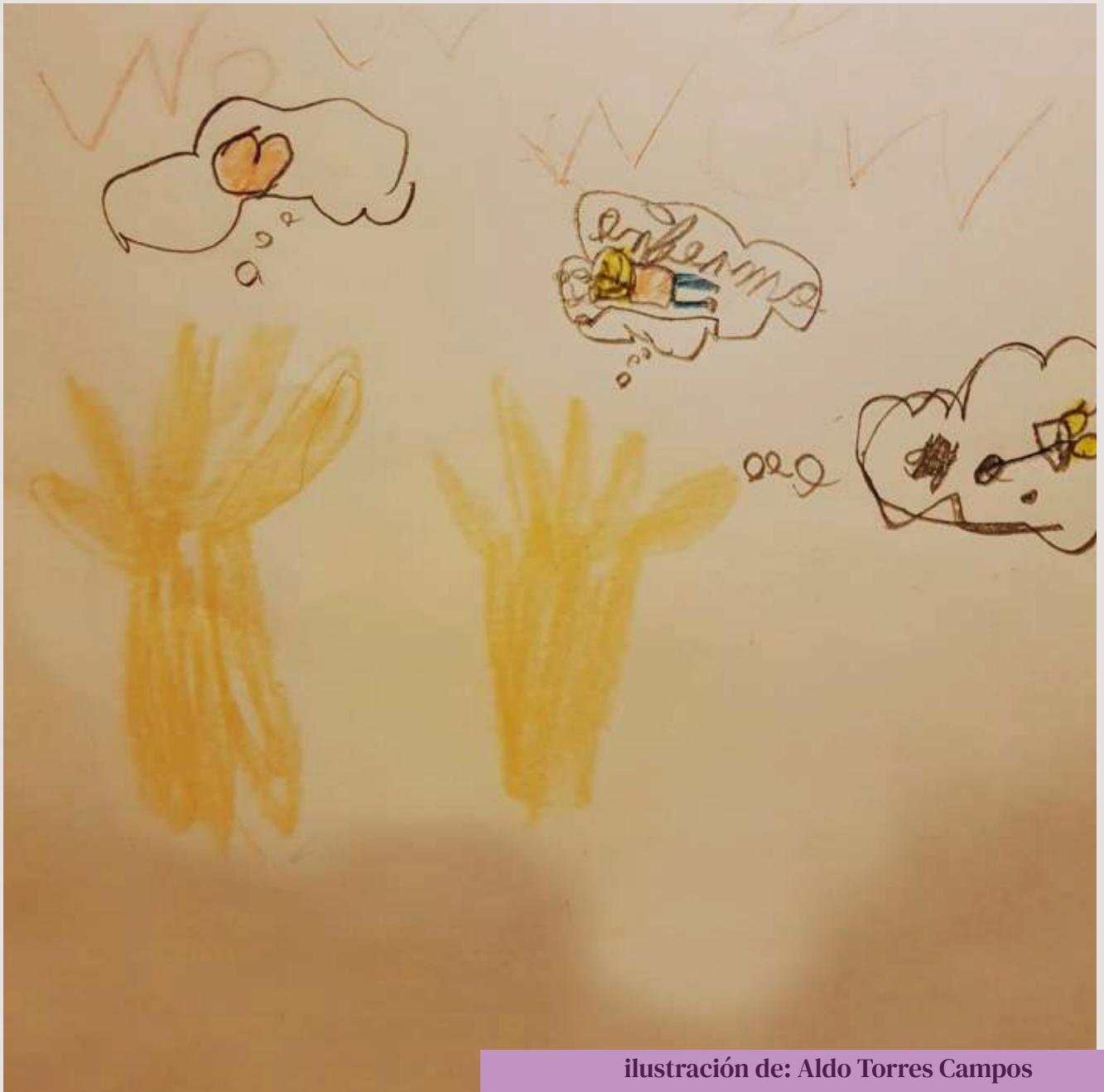


ilustración de: Aldo Torres Campos





ilustración de: Elisa Escobedo Campos

The image is a vertical illustration of a night sky. The background is a deep purple, filled with numerous small white and pink stars. Several constellations are depicted with yellow lines connecting circular nodes. In the lower-left foreground, a small, light-colored rabbit sits on a dark purple hill. To the right, there are stylized, layered hills in shades of purple and blue, topped with various leaves and plants in white, pink, and red. The overall style is soft and dreamlike.

#brillando por la esperanza





graci

ias





“La esperanza puede ser definida de muchas maneras, a nosotros nos gusta pensarla como la fe que mueve al mundo.”



INSTITUTO LUX

Hombres y mujeres para los demás